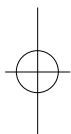


NEGADAS A LA EXISTENCIA
Y CONDENADAS A LA DESAPARICIÓN

UN ESTUDIO ACERCA DE LAS LUCHAS
DE LAS MUJERES RURALES EN ARGENTINA Y BRASIL
DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

KARINA BIDASECA*



*A las Mujeres en lucha de Argentina
y las Quebradeiras de côco babaçu de Brasil.*

*En memoria de Joaquina.
"Ninguém escuta meu grito, desconhece o meu sufoco,
escondida lá no mato, com fome quebrando côco..."*
Dió (MIQCB)

*"Venimos de familias que andaban en sulky o a caballo
por los campos, abriendo surcos,
cosechando a mano y hasta pariendo en el monte"*
Anónimo (MML)

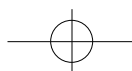


Introducción**

HACIA FINES de las décadas del siglo XX, en América Latina, las mujeres rurales han cumplido un rol decisivo en las movilizaciones en

* Magister en Investigación en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

** Quiero agradecer el apoyo inestimable del Prof. Alfredo Wagner Berno de Almeida y del Grupo de Estudios Rurales e Urbanos de la Universidad Federal de Maranhao. A la Dra. Susana Aparicio por sus valiosos aportes y comentarios y a la Dra. Carla Gras. A las mujeres en lucha de Argentina y a las quebradeiras de côco *babaçu* de Brasil, por la generosa recepción de esta investigación. Desde ya, mi gratitud al Programa de investigaciones CLACSO-Asdi para investigadores junior, que posibilitó la realización de este estudio.





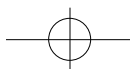
RURALIDADES LATINOAMERICANAS. IDENTIDADES Y LUCHAS SOCIALES

torno a la lucha por la tierra en el seno de las organizaciones agrarias y movimientos sociales. Es el caso de dos organizaciones específicas. Por un lado, el *Movimento Interstadual das Quebradeiras de Côco Babaçu* (MIQCB), integrado por mujeres rurales *sem terra, posseiras*¹ o con acceso a tierras expropiadas por el gobierno, localizado en la región Nordeste de Brasil, surgido en 1989 a partir de ciertas demandas específicas: la preservación y el libre acceso a un recurso específico sobreexplotado, el coco *babaçu*, y el acceso a la tierra. Y por el otro, el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MML), que nació en la provincia de La Pampa, Argentina, en 1995, resistiendo la expropiación de las tierras embargadas por procesos de endeudamientos con las bancas oficiales y privadas, y que está conformado por mujeres pequeñas y medianas productoras o esposas de productores agropecuarios pertenecientes a un sector social de gran relevancia social y política que lo distingue del resto de América Latina: los chacareros o *farmers*.

En estos últimos años, los sectores rurales, fundamentalmente los pequeños y medianos productores y los trabajadores, se vieron afectados por las profundas transformaciones macroestructurales desarrolladas en la región que determinaron un deterioro creciente en su calidad de vida llegando a cuestionar su permanencia en el campo. En este contexto, surgen a modo de resistencia formas de organización colectiva y movimientos sociales que, si bien en algunos casos articulan demandas que remiten a organizaciones de antaño como la lucha por la tierra, impactan por la originalidad de su repertorio de acciones.

La movilización de mujeres rurales es uno de los rasgos que caracterizaron a los movimientos latinoamericanos desde siempre. En los últimos tiempos, la participación femenina puede enmarcarse en un proceso de consolidación del movimiento de mujeres en la región que, en la arena internacional, se expresó en la Declaración de las Naciones Unidas de la “Década de la Mujer” (1975-1985); la “Convención contra todas las formas de discriminación contra las mujeres” (1979), así como en las conferencias realizadas en las ciudades de México (1975), Copenhague (1980), Nairobi (1985) y Beijing (1995), que esgrimieron como temas de interés, entre otros, la propiedad y el derecho a la tierra basados en la igualdad de los géneros (Deere y León, 2001).

¹ Con este término se alude a los ocupantes ilegales de tierras.



Las acciones colectivas promovidas por las mujeres rurales en estas décadas surgen dentro de un movimiento más amplio de mujeres, cuyos rasgos asumen la heterogeneidad de las características propias de las mujeres latinoamericanas en etnias, culturas, creencias. Dichos movimientos quebraron con sus prácticas patrones culturales tradicionales de comportamiento colectivo y adoptaron nuevas formas de relación política con el poder local, nacional e internacional.

En Argentina, tal proceso de politización de las mujeres rurales no se ha observado tan frecuentemente. La lucha por la tierra se instala de este modo como la extensión de los procesos de democratización de los derechos de campesinos y de productores rurales (Tavares dos Santos, 1994).

Nuevos actores irrumpen en el escenario social demandando nuevos derechos, defendiendo derechos ya adquiridos o anunciando que algo nuevo está sucediendo en el orden de lo social.

Surge de este modo la necesidad de analizar y comprender la acción de estos sujetos a partir del estudio de la acción colectiva efímera o cristalizada en organizaciones.

Este tipo de organizaciones provienen de conflictos no sólo por la apropiación económica sino por la apropiación del tiempo, el espacio, las relaciones de la vida cotidiana, la centralidad que adquieren los cuerpos²; y su espacio de acción es el de las políticas desinstitucionalizadas. Los participantes de la acción colectiva no sólo intervienen a partir de una orientación económica o racional de la acción. Su involucramiento se relaciona con la búsqueda de solidaridad e identidad, y en el caso específico de las mujeres con lo que he dado en denominar en un trabajo reciente la construcción de una “cultura emotiva de la resistencia” (Bidaseca, 2003). La identidad de estas mujeres, su propia nominación como *quebradeiras* o *mujeres en lucha*, se erige así como categoría política.

Philippe Mc Michael (citado por Murmis, 1998) ha expresado que las transformaciones actuales que tienen lugar en el agro podían operar en dos sentidos, en tanto el campo podía asumir dos lugares: el lugar de la resistencia o el lugar de la innovación.

2 Las luchas sociales que se desarrollaron en el contexto del estado de bienestar de la posguerra dieron origen a movimientos sociales clasistas en tanto “agentes históricos cuyo destino marcha hacia un destino de liberación” (Melucci, 1994) y cuya acción se basaba en la lucha contra el desarrollo capitalista, en demandas de acceso al Estado y expansión de la ciudadanía.



RURALIDADES LATINOAMERICANAS. IDENTIDADES Y LUCHAS SOCIALES

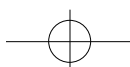
A partir de estas teorizaciones analizaremos la incorporación de mujeres campesinas, pequeñas productoras, trabajadoras rurales o *sem terra*, en las movilizaciones y/o acciones colectivas al interior de estas dos organizaciones de mujeres; sus reivindicaciones; alianzas con otros movimientos sociales agrarios o urbanos nacionales e internacionales; las respuestas locales y “traducciones” (Long, 1992) a los procesos macroestructurales en los que se actualizan y enriquecen cuestiones ligadas a la posibilidad de innovación organizativa y política, a partir de las nuevas formas que adquieren las luchas agrarias y la constitución de la identidad femenina en el espacio dual de lo público y lo privado.

Comprenderemos a ambas organizaciones como respuestas o “traducciones” que las mujeres rurales elaboran frente a los conflictos que traen aparejados los procesos de desestructuración (redefiniciones identitarias, exclusión, violencia, deterioro del medio ambiente, etc.) sustentando la validez de un análisis comparativo en un intento de teorización centrado en la capacidad agencial de las mujeres. En efecto, las mujeres que integran ambas organizaciones comparten su condición femenina y preocupaciones similares que se expresan en demandas concretas que requieren ser inscriptas en el espacio de la negociación política. Como sostiene Jelin (1987): “las mujeres no constituyen un grupo social en sí, sino que se trata de una categoría social transversal a las clases, a los grupos étnicos, a las comunidades, a las naciones” (Jelin, 1987: 10).

Nos interesa especialmente comprender la politización de la vida cotidiana que denota la lucha de la mujer rural por la tierra o los recursos naturales, y los logros alcanzados así como los obstáculos hallados para conquistar las demandas colectivas. Abordaremos el estudio partiendo de la consideración que elabora Chantal Mouffe, quien plantea que la construcción de nuevos derechos requiere de la construcción previa de identidades políticas.

Nuestra investigación tomará tres niveles analíticos: el macroeconómico institucional; el macrosocial, que incluye las grandes tendencias en relación con la estructura social agraria; y el nivel de las acciones, esto es, las “traducciones” que los actores realizan de estas tendencias en escenarios locales.

La mirada estará centrada en el continuo supervivencia-resistencia-innovación o cambio que plantea Melucci (1994), en el que se sitúa la experiencia cotidiana de las mujeres y que otorga a la política otros sentidos: como quiebre, irrupción, ruptura, sedimento de lo social (Laclau y Mouffe, 1987).



El escenario económico social global y local como contexto de surgimiento de las organizaciones

Las últimas dos décadas del siglo XX se caracterizaron por la hegemonía del discurso neoliberal que comenzó a circular con fuerza en el orden internacional a partir de los años setenta. Con el mismo fueron recuperadas las ideas neoclásicas del mercado que afirman que un mercado libre y sin trabas rinde una mayor producción y riqueza, argumento que se tornó eficaz para lograr reducir la acción de los gobiernos.

Estas políticas reconocen su origen en el Consenso de Washington, espacio generado por los funcionarios económicos de EE.UU., el FMI y el Banco Mundial. El mismo implicó un conjunto de políticas de liberalización económica que estipulaban restaurar la disciplina fiscal aumentando la eficiencia en la recaudación y disminuyendo el gasto público; reducir la presencia del Estado en la economía promoviendo la privatización y la desregulación, y efectuar la liberación comercial³. Su objetivo básico fue lograr la estabilidad macroeconómica, la recuperación del crecimiento económico, y la asignación eficiente de los recursos económicos. Sus orientaciones estratégicas fueron la maximización de la apertura externa y de las reglas del mercado al interior de las economías y la minimización del Estado a partir de los siguientes instrumentos de políticas: el déficit fiscal; las prioridades del gasto público; la reforma fiscal; tasas de interés y tipo de cambio alto y competitivo; política comercial de liberalización (atenuar las barreras arancelarias y retenciones a exportaciones); fomento de la inversión extranjera; privatizaciones; desregulaciones y derechos de propiedad (Williamson, 1990).

Los desafíos presentados para los países latinoamericanos corresponden al diseño de una segunda generación de reformas, delineada para profundizar el consenso anterior. Sus objetivos fueron centrados en lograr la consolidación de la estabilidad macroeconómica y acelerar el crecimiento económico con estrategias tendientes a la re-regulación de las relaciones entre mercado interno y externo y de la dinámica del mercado mundial y el fortalecimiento del estado en las áreas política, institucional, técnica y administrativa.

Todas estas transformaciones tornaron imperante la reformulación del papel del Estado, promoviéndose un Estado minimalista y no

³ Véase al respecto Williamson (1990).



RURALIDADES LATINOAMERICANAS. IDENTIDADES Y LUCHAS SOCIALES

intervencionista, pensado como un instrumento del desarrollo del mercado y como guardián de los principios que garantizan el libre mercado. En este sentido, el Informe del Banco Mundial (1997) afirmaba lo siguiente: “El estado es fundamental para el proceso de desarrollo económico y social pero no en cuanto agente directo del crecimiento sino como socio y elemento catalizador e impulsor de ese proceso” (Banco Mundial, 1997: 1).

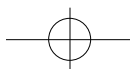
Respecto del neoliberalismo, Perry Anderson expresó que este se constituyó como un cuerpo de doctrina, auto-consistente, militante, con una explícita decisión de transformar el mundo a su imagen y con una marcada voluntad de hacerlo en el nivel internacional (citado por GER, 1999).

Como expresa Long (1996) para México –aunque siendo ello extensible al resto de los países de la región que aplicaron tal modelo– la implementación de las políticas neoliberales implicó una cantidad de medidas que afectaron profundamente el tejido de la vida rural, fundamentalmente en dos sentidos: contrarrestando en la mayoría de los casos la reforma agraria promovida en décadas anteriores, y creando las condiciones necesarias para alentar el mercado de tierras (Deere y León, 2001).

En Argentina, el modelo económico consecuente con esta política desplegado por el gobierno de Menem (1989-1999) se apoyó sobre tres ejes básicos: la desregulación total de la economía, las privatizaciones de las empresas públicas y la liberalización del comercio internacional. El mismo se construyó en reacción a la matriz estado-céntrica basada en el estado de bienestar y se propuso destruir todas aquellas instituciones que lo sustentaron. La desarticulación del poder de los sindicatos ya se profundizaba desde la dictadura militar (1976-1983).

La implementación del Plan de Convertibilidad tuvo como supuesto central que la confianza, la estabilidad cambiaria, las tasas de interés internas mayores a las internacionales y las privatizaciones, inducirían a un fuerte ingreso de capitales que en principio se pensaban especulativos, pero luego paulatinamente estarían cada vez más orientados a la inversión (GER, 1999).

Con relación al sector agroalimentario, se registró una vigorosa entrada del gran capital en las cadenas de alimentos y de fibras y se acentuó la presencia de los “megaproducidos” (Soros y Benetton, entre otros). Otra característica de la década fue la expansión de emprendimientos formados por grupos de inversores, operados por técnicos



agrarios y administrados por consultoras privadas, que toman tierras de terceros en gran escala de producción (fondos de inversión o *pools* de siembra)

El Decreto Presidencial N° 2.284 de fines de 1991 se orientó a disolver todos los organismos reguladores y fiscalizadores que habían dado sustento a una estructura agraria en la que el 75% de las explotaciones era menor a 200 ha. En este contexto, las economías regionales han sido seriamente afectadas por las nuevas condiciones.

Si bien los mecanismos concretos utilizados varían en cada país, los gobiernos que aplicaron tal modelo partieron de un objetivo principal –la estabilización de la moneda a través del control de la tasa de cambio– ligado a la búsqueda de una integración económica a través del mercado, basado en una racionalidad económico-financiera y tecnológica.

En Brasil, el proceso de liberalización económica puede ser localizado en el contexto de un conjunto de políticas neoliberales implementadas de forma más radical durante el gobierno de Collor (1991) y profundizadas por el gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995).

En el campo esto se tradujo en los procesos originados con el modelo de la “modernización conservadora” que señala Fernandes (1998): la irrealización de la reforma agraria, la concentración del poder político en manos de la bancada rural (diputados y senadores que defienden los intereses de los latifundistas), la política de privilegios a la agricultura capitalista y la consecuente destrucción de la agricultura campesina, la rápida y violenta transformación del campo y la expropiación de millones de familias que migraron a las ciudades, el surgimiento de millones de familias sin tierra, la extrema violencia de los conflictos agrarios, la utilización del trabajo esclavo por parte de los empresarios rurales, la concepción tecnicista del desarrollo de la agricultura, los diversos problemas ambientales causados por la intensa explotación agrícola, etcétera (Fernandes, 1998: 74). Estos factores han incidido de tal modo que, según el autor, Brasil se convirtió en el país con mayor concentración de tierras en el mundo, mayores niveles de desigualdad social y uno de los que mayores índices de pobreza exhibe: a mediados de la década de 1990, 30 millones de brasileños se encuentran ubicados por debajo del índice de pobreza absoluta (Informe sobre Desarrollo Humano ONU/PNUD, 1993).

RURALIDADES LATINOAMERICANAS. IDENTIDADES Y LUCHAS SOCIALES

Respecto de la legislación de la reforma agraria, Brasil sustituyó la promulgada en 1964 por la nueva legislación de 1985, que fue modificada por la nueva Constitución de 1988.

Durante el período de gobiernos militares (1964-1984) el número de beneficiarios por la reforma agraria y colonización llegó a 5.476 por año, cifra que durante el gobierno de Cardoso se incrementó en 59.634. Por su parte, el número de los *sem terra* –beneficiarios potenciales de la reforma agraria– se estima entre 2,5 a 7 millones (Cardoso, 1997, citado por Deere y León, 2001). Si bien la tierra puede ser expropiada por fines de justicia social, las expropiaciones son limitadas a los latifundios improductivos. Las distribuciones de tierras logradas en estos años son mínimas en comparación con la demanda. Y en este sentido, *el Movimento de Trabalhadores Sem Terra* ha jugado un rol fundamental.

Algunas características de las estructuras agrarias argentina y brasilera de las últimas dos décadas

Es preciso señalar aquí las transformaciones operadas en el sector agropecuario de ambos países a partir de las políticas diseñadas en cada caso. Algunos datos sobre la estructura agraria argentina y brasileña evidencian la intensidad del carácter concentrador de la estructura fundiaria en ambos, y el sesgo no igualitario y contradictorio del desarrollo capitalista.

Particularmente para la Argentina nos interesa ver qué sucede con las pequeñas y medianas explotaciones agropecuarias –en tanto algunos investigadores advierten un proceso de descomposición (Pucciarelli, 1993; Aparicio et al., 1992)⁴– dado que las mujeres del MML pertenecen a estos sectores medios conformados por productores llamados chacareros o *farmers*, grupo con peso social y político histórico, particularmente en la región pampeana, con presencia en los productos de exportación desde fines del siglo XIX, y que distin-

4 Para la provincia de Buenos Aires, según el trabajo de Pucciarelli (1993), las pequeñas unidades de menos de 200 ha entraron entre 1960 y 1988 en un proceso de descomposición: hasta 1988 desaparecen 25.780 representantes de este grupo, y por esa causa entregan a los estratos mayores casi 1,3 millones de ha (Pucciarelli, 1993: 76). Pero además, estos sectores, al no poder acceder a las tecnologías dominantes, abandonaron la producción transformándose en pequeños rentistas (Aparicio et al., 1992: 133-134).

gue a la Argentina del resto de los países latinoamericanos con mayor proporción de población campesina⁵.

Decidimos basarnos en los censos nacionales a partir de 1914 –tomando el estudio realizado por Flichman (1977)– para analizar comparativamente entre los siguientes tres estratos: hasta 100 ha; entre 101 y 500 ha; y más de 5 mil ha según número de explotaciones y superficie ocupada⁶.

Antes de comenzar con el análisis debemos advertir que el último Censo Nacional Agropecuario (CNA) realizado durante 2002 nos permite hasta el momento observar sólo los resultados provisorios, y por consiguiente no podemos establecer comparaciones más específicas con el anterior Censo de 1988 pues no disponemos de datos desagregados por tamaño de las explotaciones. A pesar de ello, podemos decir que el Censo 2002 computa 318 mil explotaciones agropecuarias (EAP) para todo el país con una superficie agropecuaria total de 171 millones de ha (INDEC, 2003).

Si comparamos con el CNA de 1988, que registró un total de 421 mil explotaciones agropecuarias (378.357 con límites fijos) que ocupan una superficie de 177 millones de ha, el último muestra una disminución del 24% en la cantidad total de EAP y un incremento del 28% en el tamaño promedio. Este proceso se visibiliza más aún si observamos el CNA de 1969, que registraba un total de 538 mil EAP⁷.

Lamentablemente la información disponible no nos permite realizar comparaciones intercensales 1988-2002 entre estratos, que sí podemos hacer para el período intercensal 1969-1988. En efecto, entre los censos de 1969 y 1988 el estrato de EAP de hasta 200 ha –que nos interesa en particular pues allí se concentran los sectores chacareños– mostró una reducción de 428 mil a 282.029.

El Cuadro 1 nos muestra la caracterización de las EAP de acuerdo a los estratos definidos por los censos y superficie ocupada entre 1914 y

5 Un estudio realizado por CIDA durante la década de 1960 comparando siete países de América Latina y utilizando la conceptualización de explotaciones subfamiliares, familiares y empresariales, muestra que la Argentina tiene una proporción más alta de explotaciones familiares que el resto de la región, evidenciando la existencia de una clase media relevante.

6 Los límites que presentan los datos censales para este tipo de estudios respecto de observar relaciones de propiedad, por ejemplo, dificultan un análisis riguroso de la estructura social.

7 Desde luego, no podemos obviar que durante la fecha en que fue realizado el censo se ha dejado atrás la etapa de estancamiento que experimentó el sector agropecuario entre 1930 y 1960, cuando culmina el proceso sostenido de expansión de la producción agropecuaria iniciada en las postrimerías del siglo XIX y se ponen de manifiesto las contradicciones del modelo expresadas en la expansión de los conflictos rurales entre 1910-1920.



RURALIDADES LATINOAMERICANAS. IDENTIDADES Y LUCHAS SOCIALES

1969 para el total del país. Hemos decidido incorporar un cuadro que integre los datos provenientes del CNA 1988 (Cuadro 2).

Cuadro 1

Evolución de las explotaciones agropecuarias según escalas de extensión 1914-1969 para el total del país en %

Estratos	1914		1937		1947		1960		1969	
	%	Sup. (miles ha)	%	Sup. (miles ha)	%	Sup. (miles ha)	%	Sup. (miles ha)	%	Sup. (miles ha)
0-25 ha	32,88	0,59	34,46	0,89	36,57	0,96	39,68	1	41,34	1,05
26 a 100 ha	26,10	2,96	29,31	4,38	29,06	4,70	27,88	4,40	25,93	3,94
101 a 500 ha	28,27	12,19	28,06	17,03	25,06	15,07	21,23	11,25	22,26	10,69
Más de 5.000 ha	1,71	48,91	1,36	49,72	1,26	47,01	1,24	47,01	1,34	46,16
Total	306.663	162.895	434.514	174.602	441.431	160.619	457.173	175.122	530.046	206.993

Fuente: Flichman (1977: 210-211).

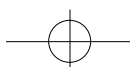
Cuadro 2

Número de explotaciones agropecuarias y superficie ocupada según escalas de extensión para el total del país 1914-1988

	Hasta 100 ha		De 101 a 500 ha		Más de 5.000 ha		Total	
	N° EAP	Sup. (en miles ha)	N° EAP	Sup. (en miles ha)	N° EAP	Sup. (en miles ha)	N° EAP	Sup (en miles ha)
1914	180,862	5.782	86,685	19.848	5,233	79.666	306.663	162895
1937	277,091	9.201	121,912	29.735	5,891	86.808	434514	174602
1947	289,737	9.091	110,620	24.199	5,542	75.508	441431	160619
1960	308,867	9.456	97,072	19.697	5,661	82.335	457173	175122
1969	356,571	10.328	107,395	22.124	7,089	95.547	530046	206993
1988	234,996	7.008	94,855	22.219	6,201	87.943	378357	177437

Fuente: elaboración propia en base a Flichman (1977) y CNA 1988.

El Cuadro 2 nos permite realizar las siguientes afirmaciones. Para las unidades de hasta 100 ha, el crecimiento que experimentaron entre 1914 y 1969 en términos de número de EAP y de superficie controlada se revierte en la última década, retrocediendo a los niveles alcanzados hacia principios de siglo. Para las unidades entre 101 y 500 ha, el número de EAP –que alcanza su valor máximo en 1937– decrece entre 1937 y 1960; en 1988 se encuentra por debajo de los niveles de 1937.



En cuanto a la superficie, el crecimiento marcado entre 1914 y 1937 muestra una tendencia decreciente. Finalmente, para las unidades de más de 5 mil ha el número de EAP, así como la superficie controlada, aumentan a partir de 1947.

En síntesis, las distribuciones muestran entre 1914 y 1988 por un lado el aumento del grupo formado por las EAP mayores a 5 mil ha y la permanencia en el carácter concentrador de la tierra (el 1,6% de las EAP mayores a 5 mil ha controla en 1988 el 49,56% de la superficie total), y por el otro la disminución del grupo formado por explotaciones pequeñas y medianas (87% de EAP controlan el 10,98% de la superficie) que comienza a manifestarse en la década del sesenta y se profundiza hacia fines de los ochenta.

Para apoyar estos datos nos remitimos a valiosos estudios de caso que, a pesar de divergir en los enfoques teórico-metodológicos adoptados y por ello impedirnos realizar generalizaciones o comparaciones, son de suma utilidad para observar procesos. Al respecto, Pucciarelli (1993) –haciendo referencia a la región pampeana, en la que surge el MML– advierte sobre el surgimiento de tres nuevos procesos: la descapitalización absoluta y relativa de pequeños y medianos productores, el crecimiento de medianos-grandes productores que controlando extensiones adecuadas e invirtiendo en nuevas maquinarias pueden extraer grandes beneficios económicos de las nuevas estrategias de producción, y el rápido fortalecimiento y expansión de un nuevo sujeto, el contratista de maquinaria agrícola (Pucciarelli, 1993: 71).

Por otro lado, varios autores señalan también la crisis de endeudamiento bancario de fines de los setenta y principios de los ochenta que se acentuó en la década del noventa cuando entre 1991 y 1999 el endeudamiento del sector agropecuario aumentó al 10% anual, como expresan Reca y Parellada (2001), a un ritmo mucho mayor que el del crecimiento de la producción. La condición de propietarios de la tierra de estos sujetos agrarios –capital que podían ofrecer como garantía hipotecaria– y de escaso capital operativo –razón por la que debían recurrir al crédito bancario para financiarse– hizo que al no poder introducir tecnología vieran disminuidas sus tasas de ganancia y en muchos casos abandonaran la producción. Este factor ha actuado como impulsor del éxodo rural.

Aún más, no debemos dejar de lado otro proceso fundamental que ha ocurrido en el campo en la última década: la implantación de la gran empresa capitalista. Murmis (1998) señala al respecto, en su análisis sobre el agro argentino, que las nuevas megaempresas (Soros,



RURALIDADES LATINOAMERICANAS. IDENTIDADES Y LUCHAS SOCIALES

Benetton, etc.) presentan casos de diversificación productiva y regional y casos de expansión de la escala de producción ligada a productos específicos con o sin compra de tierras.

Otro fenómeno reciente de importancia que también señala Murmis son las empresas productoras que no compran tierras sino que las arriendan, fundamentalmente para la producción de granos y oleaginosas, que se conocen con el nombre de “pools de siembra”, algunos de los cuales evolucionaron y se estabilizaron como Fondos de Inversión agrícola (Murmis, 1998: 215).

En síntesis, la estructura agraria argentina quedaría, hacia mediados de los noventa, representada de este modo: una cúpula con alta concentración y fusión con alta burguesía nacional, sectores medios con una disminución de *farmers* y la consolidación del sujeto “contratista” altamente mecanizado y conectado al sector a través del capital más que por la propiedad territorial, y los sectores subalternos dentro de los cuales se observan tendencias de diferenciación interna y una complejización en las estrategias e identidades ocupacionales (Aparicio et al., 1992: 133-134).

Este mismo proceso para Brasil indica que, entre 1979 y 1985, 48,5 millones de ha de tierras públicas fueron transformadas en latifundios, existiendo 50.105 establecimientos con más de 1.000 ha que representan menos del 1% del número total y controlan el 44% de la superficie agrícola del país. En el otro extremo, los establecimientos con menos de 100 ha representan el 90% del total y ocupan el 4% de la superficie total (Fernandes, 1998). Estos datos reflejan la intensidad del carácter concentrador de la estructura fundiaria brasileña (véase Cuadro 4).

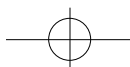
Cuadro 3

Estructura agraria de Brasil

Establecimientos	Representación en total	Crecimiento		Control superficie agrícola del país
		Área	Nº de establecimientos	
Más de 1.000 ha	1%	35%	35%	43,9%
Entre 100 y 1.000 ha	9%	21%	25%	35,0%
Menos de 100 ha	90%	15%	18%	21,18%

Fuente: Fernandes Mançano (1998).

Según Fernandes (1998), durante las dos décadas que los gobiernos militares estuvieron en el poder garantizaron la confiscación de



inmensas áreas de tierra y también el aumento del número y extensión de los latifundios, especialmente en la región de la Amazonia. Este proceso de concentración de la propiedad y expropiación de los campesinos, que imposibilitados de reproducir la agricultura familiar migraron hacia la Amazonia y en mayor medida hacia las ciudades, significó que 30 millones de personas abandonaran el campo entre 1960 y 1980 (Brumer y Tavares Dos Santos, 1998: 23).

De igual modo que en Argentina, aunque más tempranamente, las familias minifundistas en Brasil se constituyeron en el sector que perdería la tierra en una coyuntura desfavorable que benefició la reconcentración fundiaria. “En Brasil ya se han ido 300.000 pequeños trabajadores rurales y propietarios del campo; los trabajadores sin tierra no se quieren ir a la ciudad; nosotros luchamos por volver al campo” (entrevista a un dirigente del MST en *La Arena*, 17 de octubre de 1997).

Por otra parte, una denuncia del Consejo Nacional de Seringueiros de la Amazonia, que continúa la lucha iniciada por Chico Mendes e integra todas las poblaciones extractivistas de los diferentes estados de la Amazonia –las *quebradeiras de côco-babaçu*, los colectores de castañas, de açaí, de pupunhase–, expresó lo siguiente: “Se anunció la creación de nuevas Reservas Extractivistas por parte de la Presidencia, con publicaciones en las revistas de mayor circulación del país, y después los burócratas simplemente paralizan los proyectos y nada sucede. Tenemos una especie de anarquía ecológica institucionalizada a nivel del Gobierno Federal que siempre funciona contra los intereses de los trabajadores extractivistas del Amazonas. La verdad es que hasta ahora los grandes proyectos, las grandes inversiones han sido absolutamente contradictorios con la política económica, o la falta de política económica para viabilizar la permanencia de las poblaciones extractivista del Amazonas” (de Deus Matos, Atanagildo www.mail-archive.com).

En esta región en particular, en la cual se asienta el *Movimento das Quebradeiras*, se asiste, a partir de la nueva política económico-financiera implementada por el gobierno, a un doble movimiento: la elevación de los precios del babaçu, el caucho y otros productos extractivistas, y el aumento de los precios de los productos de las empresas industriales (soja, carne vacuna), empresas mineras, madereras, de papel y celulosa. Según Almeida (2000), el impacto en los precios, cuando nos referimos a una estructura agraria con alto grado de concentración fundiaria y conflictos sociales, conduce a que diver-



RURALIDADES LATINOAMERICANAS. IDENTIDADES Y LUCHAS SOCIALES

Los grupos industriales recuperen el interés sobre las tierras con el pretexto de expansión de sus emprendimientos.

Al respecto, el estado de Maranhao presenta una de las mayores tasas de concentración de tierras: el análisis de los datos del último censo agropecuario (1995/1996) muestra que existen 368.191 establecimientos agropecuarios que ocupan un área de 12.560.693 ha. Los propietarios ocupan la mayor extensión (93%), si bien representan sólo el 32% del total. En el otro extremo, los ocupantes o *posseiros* detentan sólo un 5% del área total y un 42% del total de establecimientos (Mesquita, 2000). Los Cuadros 4 y 5 evidencian dicho proceso entre la década del setenta y mediados de 1990.

Cuadro 4

Distribución de establecimientos según número y área entre 1970 y 1995/1996 en el estado de Maranhao

Grupo de Área (ha)	Nº de establecimientos (%)		Área de establecimientos (%)	
	1970	1996	1970	1996
- 10 ha	87,6	76,9	5,6	3,1
10 a 100 ha	7,8	16,8	10,2	19,1
100 a 1.000 ha	4,1	5,9	42,4	41,4
1.000 a 10.000 ha	0,5	0,4	37,5	27,9
Más de 10.000 ha	0,0	0,0	4,3	8,5
Total	100	100	100	100

Fuente: Mesquita (2000).

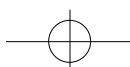
Cuadro 5

Distribución de establecimientos según número y área por condición del productor entre 1980 y 1996 en el estado de Maranhao

Condición del productor	Número de establecimientos (%)		Área de establecimientos (%)	
	1980	1996	1980	1996
Propietario	17	32	91,5	93,3
Arrendatario	43	20	3,0	1,3
Ocupante/Posseiro	37	42	5,4	5,0
Parceiro	3,0	6,0	0,1	0,4
Total	100	100	100	100

Fuente: Mesquita (2000).

Esta región fue además objeto de planes de colonización para impulsar grandes proyectos agrominerales y agropecuarios en un lugar en



el que la mano de obra era escasa. Para cumplir este cometido, los empresarios, con el apoyo de las Fuerza Armadas y el Estado, emprendieron medidas violentas, como contratar pistoleros, contra los *posseiros* (campesinos que habitan tierras que no les pertenecen y ocupan ilegalmente) e indios.

En este escenario, marcado por el sesgo concentrador que muestran las estructuras agrarias de Brasil y Argentina, surgen en ambos países las organizaciones rurales de mujeres, objeto de nuestro estudio: el *Movimento Interestadual das Quebradeiras de Côco Babaçu* que esgrime como bandera de lucha el “*babaçu libre*” y la reforma agraria, y el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha que demanda una “ley agraria que democratice la tierra para que nuestros hijos tengan lugar en este país (...) para que nuestro interior crezca y evite la crueldad del amontonamiento en las villas miseria” (Folleto MML, *Tractorazo*, julio de 1998).

A continuación nos remitiremos al origen y desarrollo de ambos movimientos y su lucha por la tierra.

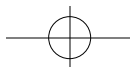
Las mujeres en lucha y las *quebradeiras* en defensa de la tierra y los recursos naturales: acerca del origen y evolución de ambas organizaciones

I

El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha surge en un escenario en el que desde el marco normativo-jurídico configurado por la Ley de Reforma del Estado y la Ley de Emergencia Económica se cerraron las instituciones económicas, políticas y sociales que habían constituido la “matriz estadocéntrica”.

Como expresáramos en apartados anteriores, la aplicación del Plan de Convertibilidad en el año 1991, unida a la política de “ajuste estructural”, incluyó una serie de medidas tales como las privatizaciones, desregulaciones y apertura al exterior que perjudicaron a los pequeños y medianos productores. Todos estos factores, junto al endeudamiento impositivo, gestaron la situación de crisis del sector: los productores debieron endeudarse para acceder a la modernización⁸ (Bidaseca, 2000).

⁸ El endeudamiento en la provincia de La Pampa aumentó un 470% desde 1991 hasta fines de 1996 (Giarracca y Teubal, 1997).



RURALIDADES LATINOAMERICANAS. IDENTIDADES Y LUCHAS SOCIALES

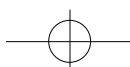
Es en este contexto cuando en 1995 la resistencia de las mujeres chacareras –esposas de chacareros o jefas de la explotación– a los remates de sus campos endeudados por los atrasos en los pagos cobija la “aparición” del MML en una pequeña localidad llamada Winifreda, ubicada en la provincia de La Pampa.

La víctima del primer remate judicial, que más tarde se convertiría en la presidenta del movimiento, Lucy de Cornelis, logró, apelando a la movilización de diversos recursos (la radio, convocatoria a sus pares), reunir a varias personas que se encontraban en situaciones similares y, de ese modo, en una acción conjunta caracterizada por la espontaneidad y contingencia, mediante rezos y el canto del Himno Nacional Argentino, promovió una situación de disturbio que entorpecía la labor del juez, logrando así impedir el acto del remate. Con ello inauguraban una forma original de acción y resistencia que transformaría el tradicional repertorio de acciones de los movimientos.

A partir de ese momento fundacional –del “estado naciente de los movimientos”, como lo denomina Alberoni– surgió un movimiento con reivindicaciones de tipo económico que derivaría en un movimiento con demandas más abarcativas, que se expandiría geográficamente hacia otras provincias y lograría establecer redes y alianzas con otros sectores y movimientos sociales del país (Federación Agraria Argentina, Organizaciones de Mujeres, el Movimiento Campesino de Santiago del Estero, etc.) e internacionales (El Barzón y el Movimiento de Campesinos en Chiapas, ambos de México; el Movimiento dos Trabalhadores Sem Terra de Brasil; etc.), momento que coincide con la expansión de procesos transnacionales a nivel mundial y que implicó para el MML lo que denominamos un proceso de *empowerment* o empoderamiento (Giarracca, 1999; Bidaseca, 2000)⁹.

Las principales demandas del MML, aunque están dirigidas básicamente a la suspensión de embargos y/o ejecuciones de las chacras endeudadas, el congelamiento de los juicios en trámite, el análisis de la legitimidad de las deudas y el pedido de refinanciamiento a no menos de veinte años, también enfocan otros problemas. En un primer momento apuntaron a una crítica de la política agropecuaria, para

⁹ Pettersen y Solbakken (Pettersen y Solbakken, 1998, citado por Giarracca, 1999) definen *empowerment* como un proceso en el cual las personas, organizaciones o grupos adquieren conocimientos de dinámicas de poder trabajando en sus diferentes contextos de vida; desarrollan habilidades para ganar un razonable control sobre sus vidas; ejercen ese control sin infringir los derechos de los otros; apoyan el fortalecimiento de otros en la comunidad.



luego extenderse a la crítica de la economía en el ámbito nacional, denunciando el fuerte proceso de concentración de la propiedad de la tierra y la aparición de nuevos latifundios, proceso que las mujeres del MML denominan “extranjerización de la tierra”, haciendo referencia a la compra de vastas extensiones de tierras por parte de grupos económicos e inversores extranjeros tales como Benetton, Soros, etcétera.

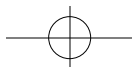
El MML irrumpe en un nuevo escenario rural con novedosos modos de acción caracterizados por la innovación simbólica y la espontaneidad (impedir una acción judicial), pero decide incluirse en un movimiento más amplio, el movimiento social de las mujeres, apelando a diversos recursos simbólicos (la familia, la reproducción familiar, la educación de los hijos, la identificación con la tierra) y culturales (defender la permanencia de la explotación agraria familiar).

El Movimiento se organizó a partir de asambleas anuales, zonales, provinciales y nacionales desde 1995, como modo de asegurar su continuidad y de reflexionar acerca de los cursos de acción y los problemas a afrontar, ligados sobre todo a la carencia de recursos económicos para sostenerse. La forma de organización es sumamente flexible, sin instancias intermedias y con una relación directa entre las líderes o coordinadoras locales y las bases. A lo largo de seis años de existencia se ha expandido territorialmente hacia diversas provincias, creando sedes en cada una de ellas.

En un estudio anterior acerca de las estrategias organizativas del MML (Bidaseca, 1999)¹⁰ observé la existencia de dos etapas en su evolución: un primer momento, el de su fundación, en el cual el establecimiento de las redes sociales ha desempeñado un rol fundamental tanto en la génesis del movimiento como en su posterior sustentabilidad; y un segundo momento de empoderamiento, ampliación y expansión de esas redes hacia el exterior, que coincide con la etapa de institucionalización del MML y lo que hemos dado en llamar el momento de la transnacionalización: redes establecidas con otras organizaciones y/o movimientos sociales latinoamericanos, mercosureños, etc. (véase Bidaseca, 2000 y 2003). Ambos momentos se vinculan con los períodos de latencia y visibilidad que menciona Melucci (1994)¹¹.

10 Bidaseca, K. (1999) *El Movimiento de las Mujeres Agropecuarias en Lucha: acerca de las nuevas formas de organización y acción colectiva*, beca financiada por el Instituto de la Cooperación (Idelcoop). En la misma se trató de comprender la estrategia organizativa que adoptó el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha para lograr cierta “institucionalización” que le permitiera interactuar con otros actores sociales.

11 Ambos polos, según Melucci (1994), se encuentran conectados entre sí dado que la fase latente



RURALIDADES LATINOAMERICANAS. IDENTIDADES Y LUCHAS SOCIALES

Con respecto a la forma organizacional, el MML es presidido por Lucy de Cornelis a partir de la primer Asamblea Nacional realizada el 21 de septiembre de 1995, de la que surge también la Mesa Nacional¹².

Las discrepancias del MML con la Federación Agraria Argentina –entidad gremial creada en 1912 a partir de la movilización de los arrendatarios santafesinos por las condiciones que establecían los contratos de arrendamientos, conocida como el Grito de Alcorta, que nuclea a los pequeños y medianos productores agropecuarios– y con las demás organizaciones agrarias, reconocidas como interlocutores legítimos por el gobierno¹³, han incidido en la necesidad de formar una organización autónoma e independiente tanto de estas como de los partidos políticos.

El MML logra así la personería jurídica en el año 1997. Según la definición de una de sus dirigentes: “nosotros siempre decimos que somos un movimiento horizontal, pluralista, democrático, y que por ser profundamente político, porque todos nuestros planteos son políticos, somos apartidarios. Después dentro de nosotros conviven las más diversas tendencias, sectores, ideologías” (entrevista a Ana María Riveiro, dirigente de Santa Fe, diciembre de 1998)¹⁴.

El MML ha establecido las asambleas, tanto anuales como nacionales, provinciales o zonales, como una forma de conexión entre las distintas sedes dispersas por gran parte del territorio nacional¹⁵. En esta instancia, las redes, entendidas como aquellas interacciones y negociaciones que producen los individuos y que van for-

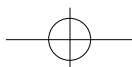
posibilita la acción visible al brindar recursos de solidaridad y produce el marco cultural dentro del cual surge la movilización. Por su parte, el estado de movilización fortalece las redes y la solidaridad del grupo y funciona como espacio de reclutamiento de otros individuos que se identifican con las consignas del movimiento.

12 El MML obtiene a lo largo de estos años varios premios y distinciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, de la Unión de Mujeres Argentina, del partido político FREPASO y el premio “José Gervasio Artigas” de la Central de Trabajadores Argentinos, por el derecho a la tierra.

13 Las cuatro organizaciones agrarias de alcance nacional son: Federación Agraria Argentina (FAA), del año 1912; Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO), creada en 1953; Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), creada en 1940, y Sociedad Rural Argentina (SRA), creada en 1866.

14 Es recurrente en los relatos la negación a conformar una organización formal. Esto, aparentemente, tiene que ver con la intención deliberada de no burocratizar la organización, para distanciarse de las instituciones -agrarias y políticas- que aparecen como sumamente críticas en sus relatos: “la gente nos dice: ‘si ustedes son un movimiento genuino’, o sea” -nos comenta Joaquina de La Pampa- “tienen más fe en este movimiento que es un movimiento más puro, que no se ha burocratizado como las otras organizaciones. Las otras organizaciones están burocratizadas” (entrevista, 8 de marzo de 1997); véase Bidaseca (1999).

15 El MML posee sedes en las siguientes provincias y localidades: La Pampa: Winifreda, Trenal, 25 de Mayo, General Pico, Colonia Barón, San Martín, Ingeniero Luiggi, Santa Rosa, Trelew; Buenos Aires:



mando un espacio de acción con otros actores sociales, facilitan el mantenimiento y la profundización de la acción colectiva.

Las banderas de lucha del MML se pueden sintetizar en suspensión de los remates y ejecuciones, recálculo de la deuda y refinanciamiento a veinte años. Estas demandas, planteadas desde el momento de la fundación del MML, jamás han sido reconocidas por el gobierno. Por ello, las mujeres continuarán, según su propia expresión, “enfrentando hasta las últimas consecuencias ese acto confiscatorio que son los remates de nuestros campos por la usura institucionalizada” (Folleto del MML, septiembre de 1998). “Nacimos para impedir los remates que amenazan a nuestras chacras”, afirman en su revista.

En este sentido podemos reflexionar acerca de la lucha de la mujer chacarera por la tierra como expresión de ciudadanía y los límites que estarían tensionando la ampliación de los derechos ciudadanos y lesionando los derechos adquiridos.

En efecto, la Convención Americana sobre Derechos Humanos (Pacto San José de Costa Rica) suscripta por los Estados Americanos en San José de Costa Rica el 22 de noviembre de 1969, en el artículo 21 referido al derecho a la propiedad privada, deja expresado lo siguiente: “Tanto la usura como cualquier otra forma de explotación del hombre por el hombre deben ser prohibidas por la ley”.

Este derecho fue reconocido y tomado como bandera de lucha por el MML en un encuentro regional (1998) en el que sus dirigentes expresaron que “La usura es un delito desde la firma del Pacto de San José de Costa Rica” y decidieron que “desde las organizaciones del pueblo tenemos que pelear (...) Venimos del Derecho Romano que ataba con cadenas al deudor y lo mataban. El deudor era un tipo reducido a esclavo” (entrevista a Ana María Riveiro, 15 de diciembre de 1998).

Según los registros estadísticos, en la Argentina existían, hasta 1998 33 millones de hectáreas productivas, de las cuales un tercio, 11 millones, se encontraban hipotecadas por el Banco Nación. Existen otras hipotecas con bancas privadas (revista MML, N° 1, agosto de 1998).

Arribeños, Pergamino, Baradero, Guaminí, Carlos Casares, Villa Iris, Pigüé, Junín, Necochea, San Cayetano, San Nicolás, Villa Ramallo; Santa Fe: Rosario, Zavalla, Totoras, Teodolina, Reconquista, Ramona, Las Parejas, Chabás, Berabevú, Arteaga, Gálvez, San Jerónimo, Roldán, Maciel; Formosa: Capital; Mendoza: San Martín; Entre Ríos: Hernandaria; Santiago del Estero: Fernández; Córdoba: Camilo Aldao, Cnel. Moldes; Tucumán: Famaillá; Chaco; Alto Valle de Río Negro, El Bolsón.



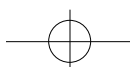
RURALIDADES LATINOAMERICANAS. IDENTIDADES Y LUCHAS SOCIALES

La Asociación Agro-Ganadera de La Pampa, en un informe de 1996, se refería a la situación de endeudamiento y usura bancaria en estos términos: “El cuentapropista se ve obligado de realizar un seguimiento eficaz de los movimientos de su cuenta pues no sabe lo que le están cobrando o debitando. En efecto, los bancos no suelen acordar la tasa de interés de antemano, adjudicándose la potestad de determinar unilateralmente la misma con lo que puede ser razonable, alta, exorbitante y en determinados casos usuraria (...) Muchas entidades financieras llevan adelante una política crediticia consistente en inducir a su clientela a operar en descubierto en cuenta corriente, restringiendo las más de las veces el acceso a otras fuentes de crédito. De esta forma, el cliente se ve obligado a endeudarse bajo la forma crediticia más cara (...) A posteriori, los bancos obligan a sus clientes con importantes saldos deudores a consolidar su situación mediante el otorgamiento de garantías personales o reales (hipotecarias o prendarias) comprometiendo su patrimonio y su futuro en el nivel empresarial y aun personal” (citado por Giarracca y Teubal, 1997).

De esta forma, nos encontramos con muchos productores que comenzaron solicitando, como Lucy de Cornelis, tres créditos de 14.500 pesos que se convirtieron al cabo de poco tiempo en 140.000 pesos, más 80.000 de gastos, suma que Lucy no pudo afrontar.

En una conferencia de prensa que el MML realizó en la sede del Sindicato de Aeronavegantes en Buenos Aires, esta situación se hacía nuevamente explícita: “Nosotros estamos en una situación dramática..., dramática nosotros no podemos... nosotros estamos en... hay deudas de U\$S 16.000, acá están los compañeros que lo pueden atestiguar, una deuda de U\$S 16.000 del Banco Nación, le rematan la semana pasada, una deuda contraída en el año '92, le rematan por U\$S 177.000, que fue esa deuda de... O sea que este es un sistema de usura anticonstitucional, nosotros lo hemos dicho, que íbamos a llegar a la Suprema Corte de Justicia haciendo estas denuncias” (15 de diciembre de 1998).

Para las mujeres del MML la cuestión del endeudamiento está intrínsecamente unida al tema de la expansión del latifundio. Debemos señalar aquí cierto discurso crítico a lo que ellas han denominado “la extranjerización de la tierra” y a la “política pro-terrate-niente” del gobierno menemista expresada en el anuncio de uno de sus ex-funcionarios, el subsecretario de Política Agropecuaria de la Nación, Jorge Ingaramo, quien en 1993 –a dos años de implementa-



do el Plan de Convertibilidad– expresó que tenían que desaparecer 200 mil productores agropecuarios porque los tamaños de sus campos no eran “viables”; es decir, la mitad de las explotaciones agropecuarias si tenemos en cuenta que el Censo Agropecuario Nacional de 1988 registró 378.357 explotaciones.

Esta denuncia conduce a la crítica del MML por el ingreso de grupos económicos transnacionales que comenzaron a comprar tierras en nuestro país a comienzos de la década del noventa (Benetton, Soros, Turner y otros). “Ya los pequeños arrendatarios han desaparecido, pero ese poder omnímodo de los terratenientes está reemplazado por la usura y agravada aun porque ya no vamos a negar el papel de la oligarquía terrateniente que existe, que está y que es poderosa, pero también está el grado de desnacionalización que tenemos. Tenemos un fenómeno nuevo por un lado, como los pool de siembra y, por otro lado, lo tenemos a Soros, a Benetton, a Turner, que en verdad tenemos verdaderos enclaves nacionales adentro de nuestro país” (entrevista a A. M. Riveiro, dirigente del MML de Santa Fe, 15 de diciembre de 1998). El MML no niega la deuda original pero, al igual que el movimiento mexicano de deudores financieros e impositivos El Barzón, decidieron adoptar el lema: “Debo no niego, pago lo justo”¹⁶.

Otros temas, relacionados con la justicia y la libertad, también son preocupantes cuando se cuestionan los derechos de primera generación, ligados a la ciudadanía civil y política. Esto se pone de manifiesto en las irregularidades con que se llevan a cabo algunos remates,

16 Participan de El Barzón, aproximadamente, 2 millones de personas provenientes del campo y de la ciudad. El mismo se inició en agosto de 1993 en Jalisco, México, cuando bajo la presión de la banca para pagar las deudas contraídas por los campesinos y productores pequeños para comprar tractores y herramientas de trabajo se reunieron veinte campesinos para protestar por los *modus operandi* de procesos extrajudiciales en contra de ellos (Samperio, citado por Bidaseca, 2000). Según Grammont (citado por Bidaseca, 2000), la explosión de la guerrilla zapatista en Chiapas condujo a radicalizar el movimiento de los deudores y propiciar su impresionante crecimiento, acentuando hacia 1994 y 1995 las movilizaciones en contra de las instituciones bancarias, de las autoridades estatales y federales. De todas estas acciones la más novedosa fue la organización de los grupos de resistencia civil pacífica cuyo objetivo consistía en impedir los embargos y los remates de las propiedades de los deudores. A partir de mediados de 1995, El Barzón cambió drásticamente su estrategia: pasó de ser “una organización social de protesta callejera” para impedir el remate de los bienes de los deudores -pero incapaz de influir en las decisiones gubernamentales-, a un movimiento social negociador a través de la utilización de la vía legal. De este modo, estableció mayores vínculos con la esfera política, en particular con los partidos políticos, y fortaleció su estructura organizativa. Así, del rechazo al pago de las deudas, basado en su primer lema “Debo no niego, pago no tengo”, implementó una política de pago pero sobre una base considerada justa, es decir, se comprometieron a pagar el capital prestado y los intereses principales inicialmente pactados rechazando el pago de los intereses moratorios por considerarlos ilegales e injustos; e inauguró un nuevo lema: “Debo no niego, pago lo justo”.



RURALIDADES LATINOAMERICANAS. IDENTIDADES Y LUCHAS SOCIALES

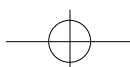
en las situaciones de detenciones, espionaje¹⁷ y procesamientos de algunas de las dirigentes del Movimiento, en las subastas forzadas y en la represión policial.

Con respecto a la situación de irregularidad en que ocurren algunos de los remates, hay varias denuncias de subastas ilícitas que se realizan a puertas cerradas, en cuyo caso los abogados del MML presentan una acción de nulidad pues la forma de subasta pública que la ley exige es que “todos los remates deben ser públicos”.

Por otro lado, la organización sufrió el procesamiento de dos de sus dirigentes, efectuados en instancias de la obstaculización de remates judiciales¹⁸. Este acto de interrupción de los remates se caracteriza por su intención pacífica. En el lugar fijado para efectuar el remate se reúnen varias personas que cantan en voz alta el Himno Nacional Argentino y rezan tomadas de las manos con la finalidad de perturbar el acto del remate. En varias oportunidades, los funcionarios judiciales adujeron que esta actitud entorpecía el mandato judicial, pues se habría violado el artículo 237 del Código Penal, que castiga con prisión de un mes a un año al que “empleare intimidación o fuerza contra un funcionario público... en un acto propio de sus funciones.” El abogado del MML expresó al respecto: “Hay una organización reconocida, con personería jurídica, están los vecinos de la zona que se acercaron solidariamente, esto no solo que es legal ya que manifestarse o cantar en la vía pública no implica delito alguno, sino que además es legítimo. Es preocupante el procesamiento, que aquel que reclama gremial o políticamente, que peticiona ante las autoridades en forma

17 En 1998 las mujeres del MML denunciaron haber sido víctimas de espionaje por la Fuerza Aérea y realizaron una marcha al Edificio Cóndor para entregar una carta a las autoridades. El texto de la misma expresa lo siguiente: “También sentimos estupor que se preocupan de nosotras en un país donde se ha privado y extranjerizado las fronteras nacionales, con puertos privados por donde salen al extranjero sin impuestos ni control alguno las inmensas riquezas que produce el Estado argentino”. Según el diario *Página/12*, la prédica nacionalista de la agrupación parecería ser uno de los argumentos que movieron a la Fuerza Aérea a realizar tareas de espionaje (*Página/12*, 16 de diciembre de 1998).

18 Una noticia acerca del MML aludía a ello: “La Presidenta del MML, Lucy de Cornelis, fue detenida ayer por la tarde y trasladada a la Seccional Primera de Santa Rosa, después de que el grupo que encabeza rezara un padrenuestro y cantara el Himno Nacional para impedir el remate de un campo de 200 ha productivas cercano a Eduardo Castex” (*Clarín*, 29 de abril de 1999: 17). Por otro lado, la vicepresidente del MML, Ana Galmarini, junto al hijo del chacarero que iban a rematar y dos vecinos solidarios, fueron detenidos en octubre de 1997, en ocasión de la suspensión del remate judicial de dos inmuebles por parte del juez de paz “ante la firme decisión de una treintena de Mujeres Agropecuarias en Lucha y numerosos manifestantes que acudieron a su convocatoria”. El remate se iba a realizar sobre dos terrenos y la casa del productor, en la localidad de Las Parejas, Santa Fe, quien no podía abonar ni el 10% de la deuda usuraria que le reclamaba la cooperativa agropecuaria de Cañada de Gómez (*La Arena*, 7 de octubre de 1997).



legal y legítima sea procesado me hace acordar a algunas etapas de nuestra historia. Es preocupante en un estado de derecho, un estado de plena capacidad democrática” (revista MML, N° 1, agosto de 1998).

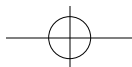
Ello cuestiona fundamentalmente los derechos políticos referidos a la libertad de expresión, de reunión y asociación, y como ellas mismas expresan: “Las leyes y su aplicación, para ser válidas tienen que ser justas y respetar los derechos a vivir, a trabajar, a mantener con dignidad una familia. Usarlas contra esos derechos vuelve ilegítima cualquier represión y torna justa y obligatoria la protesta de los afectados y del pueblo” (revista MML, N° 1, agosto de 1998).

II

El *Movimento Interestadual das Quebradeiras de Côco Babaçu* se conformó en 1989 impulsado por la defensa de un recurso natural específico sobreexplotado, el coco *babaçu*, palmácea localizada en los estados de Maranhao (en donde se concentra la mayor cantidad de hectáreas, 10,3 millones), Piauí, Tocantis, Pará, Goias y Matto Grosso. Este cultivo fue sometido a un fuerte proceso de devastación estimulado por la acción indirecta del gobierno brasileño¹⁹, hecho que provocó la articulación de alianzas del movimiento con otras organizaciones ambientalistas, tornando de este modo la cuestión local en un asunto transnacional.

El movimiento se organizó según diversos criterios sustentados en principios ecológicos, económicos y de género. El surgimiento de esta organización se vincula además con otro hecho decisivo que se ha dado en llamar la retirada del Estado, por medio del cual la acción estatal en Brasil se tradujo en el deterioro de la política ambiental y en la apertura de las importaciones, práctica sustentada en principios neoliberales que influyeron en la economía del *babaçu*, fundamentalmente en dos niveles: el de la producción y el de la comercialización, este último perjudicado por la disminución de los aranceles de importación de los aceites vegetales provenientes de Malasia a precios más bajos, que imposibilita a los productores competir en igualdad de condiciones.

19 Los decretos estipulados en el año 1975 permitieron a las empresas involucradas en la implementación de proyectos relacionados con la celulosa y la caña de azúcar en el área de Caixas, Maranhao, el desmantelamiento de un total de 65 mil ha de *babaçuais* (véase Almeida, 1995: 30).



RURALIDADES LATINOAMERICANAS. IDENTIDADES Y LUCHAS SOCIALES

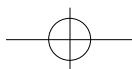
Hacia la década del ochenta, el área total de plantación de coco *babaçu* correspondía a una extensión estimada de 18 millones de hectáreas e involucraba a 30 mil trabajadores, de los cuales una parte mayoritaria la constituyen mujeres y niños en actividades de colecta y quiebra del *côco babaçu* (Almeida, 1995). En las últimas décadas se constató una tendencia estacionaria, propia de una actividad en crisis, pero caracterizada además por la profundización de antagonismos sociales. La limitación de los derechos de recolección de los frutos, normativa que desató diversos conflictos, está vinculada al intenso proceso de concentración fundiaria²⁰, profundizada por la Ley Estadual de Tierras de 1962, conocida como Ley Sarney, en las regiones de mayor concentración de plantaciones de *babaçu*, en las que se estima que 44.924 establecimientos propietarios controlan 7 millones de hectáreas (Almeida, 1995: 26).

La estructura fundiaria en esta región se define a partir de las siguientes categorías: propietarios, ocupantes (cuando la explotación se efectúa en tierras públicas o de terceros con o sin consentimiento del propietario), y arrendatarios. Según los datos del censo agropecuario, las categorías que más han aumentado fueron aquellas en las que no existe un dominio legal sobre las tierras, hecho que se agrava aún más con la expulsión de cientos de familias de sus viviendas que deben asentarse en las llamadas *pontas de ruas* y realizar la recolección de *babaçu* en tierras de terceros. Esta usurpación a los derechos de los campesinos y los trabajadores rurales estimuló el desarrollo de diversas estrategias de recuperación de tierras y creación de cooperativas por parte de ellos.

En la memoria colectiva del campesinado la recolección del coco es libre, y por consiguiente la prohibición de acceso a tierras públicas y privadas donde se desarrolla este tipo de plantaciones profundiza los antagonismos entre campesinos y trabajadores y patrones.

Las mujeres trabajadoras, que representan un importante porcentaje de la fuerza laboral en la recolección y quiebra del coco *babaçu* –de ahí el nombre de *quebradeiras*–, comenzaron a organizarse políticamente en el *Movimento Interestadual das Quebradeiras de Côco Babaçu* y en las cooperativas, construyendo estos espacios en torno a la expresión *babaçu-livre*, bandera de lucha de las *quebradeiras*.

20 La reivindicación de una reforma agraria viene siendo impulsada por los trabajadores rurales en Maranhao desde los años cincuenta, proceso que cristaliza en 1956 con la creación de la Associação dos Trabalhadores Agrícolas do Maranhao.



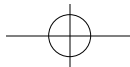
La conformación de las cooperativas de pequeños productores agroextractivistas ocurre a partir de 1988 y 1989 en las áreas expropiadas por el gobierno a través del Plan Nacional de Reforma Agraria (1985-1989), articuladas con los sindicatos de trabajadores rurales. En ellas se retomó la modalidad de recolección libre de *babaçu* y la finalidad fue captar los circuitos de compra montados por los patrones y propietarios de usinas (grandes ingenios azucareros), que culminó con la creación en 1990 de cuatro cooperativas que conjugan las actividades de plantación y recolección²¹. Junto con esta expansión cooperativista se formaron en los mismos lugares varias organizaciones de trabajadoras, *quebradeiras de côco*: la *Secretaria da Mulher*; la *Associação das Mulheres Trabalhadoras Rurais*, que produce papel reciclado a partir de la fibra de coco y de la hoja de la palmera; etcétera.

El Movimiento, si bien en algunos casos se encuentra articulado a los sindicatos, no posee sede ni cuadro de asociados, y su representatividad es diferenciada. Las *quebradeiras* han organizado diversos eventos, Encuentros Interestaduais, a partir de 1991. En el II Encuentro exigieron la expropiación de todas las áreas de conflicto; el acceso libre a las palmeras de *babaçu* para las mujeres y niños en las propiedades privadas que no cumplen la función social; el fin del derrumbe de las palmeras de *babaçu*; el fin de la violencia contra los trabajadores rurales; recursos para el desarrollo de las cooperativas; acciones de asentamiento en áreas expropiadas; cumplimiento del estatuto de niños y adolescentes en la zona rural; y medidas que aseguren el cumplimiento del Decreto de Reservas Extractivistas (Almeida, 1995: 40).

En el III Encuentro, realizado en 1995, comienzan a presentarse temas ligados a la problemática de género relacionados con las denuncias referidas a la esterilización de mujeres de la región Nordeste, una de las mayores del mundo.

En este caso específico queremos reflexionar acerca de dos cuestiones, la violencia y el acceso libre a los recursos, como límites al logro de una ciudadanía plena. Particularmente, la violencia, como forma de dominación, tiende a erosionar la construcción social de la ciudadanía. Este proceso de expansión creciente de los índices de vio-

21 La *Cooperativa dos Pequenos Produtores Agroextrativistas de Lago do Junco*; la *Cooperativa dos Pequenos Produtores Agroextrativistas de Esperantinópolis*; la *Cooperativa dos Pequenos Produtores Agroextrativistas de Sao Luís Gonzaga* y la *Cooperativa dos Pequenos Produtores Agroextrativistas de Lima Campos*.



RURALIDADES LATINOAMERICANAS. IDENTIDADES Y LUCHAS SOCIALES

lencia en el campo brasileiro invierte el proceso de producción social de una conciencia de derechos entre los campesinos y los trabajadores rurales. Fundamentalmente el derecho a la tierra, al trabajo y al producto del trabajo, pero también de otros derechos civiles, políticos y sociales (Tavares dos Santos, 1994).

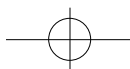
De los diversos tipos de violencia, la violencia política, como forma de dominación entre las clases sociales en el campo, se traduce en los conflictos por la tierra y en muertes que se esparcen por todo el espacio geográfico de Brasil pero se acentúan en la región Nordeste (estados de Bahía y Maranhao) donde actúa el MIOCB, y en el Norte (estado do Pará). El objetivo estratégico de estas acciones violentas es expulsar a los campesinos sin tierra que habitan allí, pero también amedrentar la posibilidad de acción colectiva.

Esta región, caracterizada por la escasez de mano de obra, fue objeto de planes de colonización para impulsar grandes proyectos agrominerales y agropecuarios, ello posibilitado por la aplicación de la violencia estatal contra los *posseiros* e indios, que resistieron en un contexto de marcada violencia, cuyo hecho más ominoso fue la masacre de Eldorado dos Carajás el 17 de abril de 1996, en el estado de Pará²².

La Comisión Pastoral de la Tierra, en su Informe sobre Conflictos en el Campo (1996), describe las formas asumidas por estos: asesinatos, tentativas de homicidio, invasiones de tierras de *posseiros*, amenazas de expulsión, destrucción de casas, chacras y bienes, siempre con agresiones físicas y morales. Estos datos se tornan excesivamente abruptos con respecto a los niños: desde 1990 se contabilizan diez asesinatos, veintiocho tentativas de asesinato, veintidós torturados, doscientos cincuenta y un agredidos físicamente, cuarenta y un presos, seiscientos noventa y un víctimas de otras agresiones. También se denuncia trabajo esclavo.

En 1995 cuatro trabajadoras rurales se destacaron por las posiciones firmes que asumieron en relación con estos temas. Pureza Lopes Loyola, del estado de Maranhão, en la búsqueda incesante de

22 En esa oportunidad, ciento cincuenta y cinco soldados de la policía militar, armados de fusiles y ametralladoras, abrieron fuego contra una manifestación de campesinos, cuyo arsenal eran tres pistolas, piedras e instrumentos de labranza, que bloqueaban la carretera en acción de protesta por el retraso en los procedimientos legales de expropiación de tierras. Aquel día, en el suelo quedaron diecinueve muertos y unas cuantas docenas de heridos. Ellos fueron unas de las mil seiscientas treinta y cinco víctimas mortales de todo Brasil entre 1964 y 1995, con más evidencia en los estados de Bahía, Maranhao, Matto Grosso, Pará y Pernambuco (José Saramago, Introducción al libro *Terra*, 2000).



su hijo Abel, desaparecido en 1993, comenzó a denunciar el trabajo esclavo en el estado y descubrió la existencia de dos tipos de haciendas: “mansas”, donde los peones son esclavizados, y “bravas”, donde también son asesinados. Diolinda Alves de Souza, líder de los *sem terra* en el Pontal do Paranapanema, fue presa en el intento de criminalizar la lucha por la tierra. Raimunda Gomes, líder de las *quebradeiras* de coco *babaçu* de Tocantins, participó de la Conferencia Mundial de la Mujer de Beijing (China), y Maria Rodrigues dos Santos Gomes, labradora de Maranhão, fue juzgada y absuelta por haber matado en legítima defensa a un pistolero que asesinó a su marido, un líder sindical llamado Alonso Silvestre Gomes (Conflictos no campo-Brasil, 1996. Parte 4-4, www.ospaaal.org).

El Estado brasileiro, a través de los órganos represivos, ha estimulado la represión de los movimientos de resistencia campesinos e indígenas. Así, la masacre de Tükuna, en Amazonia, el 28 de marzo de 1988, en la que once personas fueron asesinadas y veintidós heridas, representó la violencia a una nacionalidad y cultura indígena, cuando “más de un centenar de hombres armados reprimieron a un grupo de indios pacíficamente reunidos para discutir un conjunto de agresiones a que venían siendo sometidos por parte de la población regional” (Olivera, citado por Simonian, 2000).

Todo esto es expresión de la violación concreta a los derechos humanos y de la ausencia de justicia y libertad, que tensionan la posibilidad de alcanzar una ciudadanía plena en la sociedad brasileira, en la que la existencia de trabajo esclavo y semi-esclavo en las haciendas dictamina la muerte del trabajador como ciudadano: nace un esclavo (Martins, citado por Tavares dos Santos, 1994).

Con respecto al segundo tema de análisis, el acceso libre a los recursos naturales, existen *quebradeiras* de coco *sem terra* y *quebradeiras* con acceso garantizado a la tierra. *Sem terra* son aquellas que no poseen acceso directo a la tierra y residen en las llamadas “puntas de ruta” de las ciudades o en las márgenes; las *quebradeiras* con acceso a las tierras son las que se encuentran en áreas cubiertas de palmeras, en áreas expropiadas por el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria, adquiridas por los órganos estatales o por cuenta del propio trabajador, posesiones consolidadas hace años, de herencia o arrendadas a través de contratos. Al respecto existen diversas formas de contratos, de “foro”, “arrendamento” o “de media”, en los que las *quebradeiras* son obligadas a quebrar coco en las haciendas para vender las *amendôas* (parte central del coco),

RURALIDADES LATINOAMERICANAS. IDENTIDADES Y LUCHAS SOCIALES

intercambiarlas con los propietarios de las palmeras o pagar algún tipo de renta del 50% o más.

En casi todas las áreas de *babaçu* se registran restricciones para que las familias campesinas accedan a las tierras. Aquellas *quebradeiras* que necesitan trabajar y no están sujetas a ningún tipo de contrato algunas veces entran en las haciendas a escondidas en áreas donde la vigilancia es menor, para recoger y quebrar los cocos. Si son encontradas, a menudo, son amenazadas verbal o físicamente²³ y obligadas a entregar todo el producto recolectado o quebrado en ese día de trabajo. Entre las medidas violentas que los hacendados aplican para impedir el acceso de las mujeres al área de recolección, son comunes los disparos de tiros dentro de las haciendas para que las *quebradeiras* se retiren del área, habiéndose encontrado a una mujer muerta (Martins, 2000, citado por Tavares dos Santos, 1994).

Según el Censo Agropecuario de Brasil (1995/1996), la mayoría de las familias que ejercen alguna actividad extractiva en la Amazonia (82% de trabajadores) lo hacen en áreas que no les pertenecen, bajo la condición de ocupantes o *posseiros*, arrendatarios y parceros. Estas últimas categorías se constituyen a partir de una variedad de contratos previstos en la Ley 4.504 de 1964, implementada para eliminar los procesos de desigualdad contractual entre los trabajadores y los propietarios de las tierras, algo que de hecho no logró (Neto, 2000a).

Los datos del censo arrojaron un total de 127.468 trabajadores extractivistas de *babaçu*, de los cuales 31.426 son arrendatarios, 11.452 parceros y 61.695 ocupantes. La relación de ocupante es antigua, preexiste al Código Civil brasileiro de 1916 y al Estatuto de la Tierra de 1964, y se configura a partir de la apropiación común de las palmeras *babaçu*.

Después de la Constitución Federal de 1988, las leyes estatales de los estados de Tocantis y Pará, a excepción de Maranhao y Piauí, no proveen disposiciones específicas de garantía de uso de las plantaciones de *babaçu* por parte de las *quebradeiras* de coco y sus familias, así como tampoco respecto a la protección de las palmeras. En cambio, la Constitución del Estado de Maranhao dicta en el artí-

23 Según Neto (2000a), hay un proceso criminal por lesiones corporales a una *quebradeira* en el estado de Tocantis contra un vaquero que la agredió y arrastró mientras ella estaba quebrando el coco. En otro caso, el autor señala a unas *quebradeiras* de Piauí que, al recusarse según el artículo 96, inciso VI de la Ley N° 4.504 del 30 de noviembre de 1964 a efectuar el pago ilegal del 50% cobrado por el propietario de la tierra, fueron acusadas formalmente de robo de *babaçu* con el consecuente proceso criminal en la justicia. Si bien fueron finalmente absueltas, estas prácticas continúan.

culo N° 196 que “En las tierras públicas y devueltas al Estado se asegura la explotación de las plantaciones de *babaçu* en régimen de economía familiar y comunitaria” (Neto, 2000a: 47). De este modo, el Movimiento de las Quebradeiras presentó un proyecto de ley en el Congreso Nacional para extender ese derecho a las tierras de dominio privado, al igual que a otros estados de la federación que componen el MIQCB.

Las formas de acceso y uso de los recursos en la Amazonia son diferenciadas según la actividad extractiva de que se trate (caucho, *babaçu*, castañas, etcétera). En cuanto a la actividad de *babaçu*, la importancia está en el acceso a las áreas de palmeras que en su mayoría se encuentran cercadas.

Las familias hacen uso común de las palmeras, y cada familia tiene acceso a una cantidad ilimitada de árboles según la necesidad y capacidad de trabajo. Las familias tienen derecho a recolectar los frutos que caen en el suelo, una vez que son amontonados.

Otro conflicto corriente entre las *quebradeiras* y los hacendados parte del derrumbamiento indiscriminado de las palmeras por parte de los hacendados y empresas agrícolas, hecho que viola la legislación existente. La protección de las palmeras se encuentra amparada en dos estados, Maranhao y Piauí, de acuerdo a las leyes estatales de 1986 y 1983 respectivamente, al Código de Protección del Medio Ambiente del Estado de Maranhao de 1992 y a la Nueva Ley de Crímenes Ambientales de Brasil de 1998.

Las *quebradeiras* necesitan garantizar las formas de acceso y uso común de las palmeras de *babaçu*, pues a lo largo de estos años sus áreas fueron siendo cercadas, apropiadas y devastadas por los hacendados y empresas agropecuarias. La lucha permanente por el libre acceso al *babaçu* y a su uso común, anterior a los cercamientos y apropiaciones de las tierras que se profundizan en la década del setenta, recordada como el tiempo del “coco preso”, cuando los incentivos fiscales y crediticios dados por el gobierno estimularon la apropiación de tierras públicas, implica el reconocimiento a un derecho cotidiano que no se encuentra normativizado en el derecho estatal brasileiro (Neto, 2000), pero que corresponde a la memoria colectiva del *babaçu* libre cuando “la tierra era de todo el mundo que vivía en el lugar, no era tierra privada, era de quien la trabajase” (entrevista a Lidia, realizada por Martins, 2000).

En esta lucha, las mujeres refuerzan su identidad colectiva y hacen de su nominación una identidad política y de género que se profundiza en el seno del Movimiento en el proceso de concientiza-



RURALIDADES LATINOAMERICANAS. IDENTIDADES Y LUCHAS SOCIALES

ción de los derechos de la mujer. Así queda planteado en los objetivos del II Encuentro Interestadual: “Articular a las quebradeiras en cuanto mujeres, trabajadoras extractivistas y ciudadanas en la lucha por el babaçu libre y por la reforma agraria; sistematizar y documentar las experiencias en las diferentes formas de organización en que actúan; buscar alternativas para las actividades agroextractivistas en términos económicos, políticos y ambientales, y crear un espacio y momento adecuados para sus reivindicaciones políticas” (citado por Neto, 2000: 44).

**Negadas a la existencia o condenadas a la desaparición...
Cuando la vida cotidiana de las mujeres rurales se politiza**

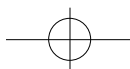
Este apartado tiene como finalidad lograr una comprensión del sentido que las mujeres rurales que conforman ambas organizaciones le adjudican a la acción colectiva.

La protesta enfrenta a los sujetos con pretensiones de constituir colectivos, un “nosotros” a un “otro”. Ese otro generalmente posee recursos que los primeros no tienen, y puede usarlos para agravarlos, violar derechos adquiridos, mejorar o reformar la situación que dio origen a la protesta, etcétera. En tales situaciones se constituye un espacio de interacción en que no sólo se enfrentan proyectos (*projet of actor*) sino mundos sociales y culturales con profundas diferencias.

En tales escenarios –“interfaces” en la conceptualización de Long (1996)– se ponen en acto los esquemas cognitivos, los de interpretación, las traducciones que posibilitan negociaciones o enfrentamientos (Giarracca y Bidaseca, 2001).

Intentaremos bucear en sus relatos con el fin de comprender el sentido de la acción colectiva entendiendo que el Movimiento determinó en las vidas cotidianas de estas mujeres rurales un momento de quiebre, un “antes y un después”, que da cuenta de un proceso de politización de su cotidianeidad²⁴ que se expresa en el relato de sus propias vidas.

24 Entendemos con este término una forma distinta de abordaje de *lo social* que focaliza las conflictivas sociales en el espacio de la vida cotidiana politizando de este modo sitios anteriormente excluidos de estas esferas (la familia, las vivencias diarias, las relaciones, los cuerpos, etcétera). La política tal como expresa Laclau (1993) es una de las tantas formas de existencia de lo social que modela las prácticas y acciones en la cotidianeidad de los actores, irrumpiendo y deconstruyendo aquellas producciones culturales, económicas y sociales que fueron designadas para sedimentar un orden que aparecía como dado y por lo tanto era incuestionable.



En la reflexión que hacen las mujeres sobre el antes y el ahora nos interesa comprender qué valorización hacen de ambos momentos; cómo han variado sus ámbitos de actuación; si con sus acciones tendieron a reproducir las estructuras de significación o se opusieron a ellas resignificándolas. Se trata de responder a estos interrogantes sin pretender homogeneizar las valoraciones de las mujeres, sino rescatando la diversidad de situaciones que caracterizan sus mundos de vida.

En este intento por desentrañar lo oculto tras el velo que recubre el trabajo y la capacidad de acción y creación de la mujer rural²⁵, se expresa en estos relatos la marca dialéctica entre lo visible y lo invisible de lo social, que se materializa en el Movimiento como una síntesis de lo diverso, como algo que renace al espacio de lo público, de la “aparición”, como diría Hannah Arendt (Archenti, 1994).

Este proceso, no obstante, podría ser un anclaje para comenzar a pensar el cambio que introduce la mujer rural en la generación de nuevos espacios desde donde poder legitimar sus derechos.

A continuación abordaremos los mundos de vida de las mujeres rurales para hallar indicios que nos permitan reconstruir, a partir de sus propias narrativas, la experiencia de la organización. Comenzaremos por el movimiento argentino.

I

Entre las mujeres que integran el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha, muchas son mujeres rurales que nacieron en el campo y estudiaron en las escuelas rurales a las que asistían a caballo o en sulky: “para terminar la [escuela] primaria mi mamá me envolvía los pies con agua caliente, tenía una hora de sulky con esas heladas” (entrevista a una integrante del MML de Santa Fe, 8 de septiembre de 1998). Vieron crecer a sus hijos, armaron una familia y estrecharon un vínculo afectivo con la tierra que, como expresa Griselda, “además de ser tu fuente de trabajo es una cosa que ni siquiera es tuya, fue de tus abuelos, de tus padres. O sea que ahí hay además un arraigo emocional” (entrevista, 24 de octubre de 1998). Primero sus abuelos, luego sus padres y ahora ellas, la trabajan junto a sus maridos y a sus hijos. “Venimos de familias que andaban en

25 Circula un imaginario acerca de la mujer rural que la describe como “sumisa”, “pasiva” o reproductora de ciertos órdenes, y que por consiguiente le niega toda posibilidad de cambio. A propósito, véase la tesis sobre una comunidad rural en la provincia de Tucumán en la que intento desmitificar estos pre-conceptos (Bidaseca, 2002).



RURALIDADES LATINOAMERICANAS. IDENTIDADES Y LUCHAS SOCIALES

sulky o a caballo por los campos, abriendo surcos, cosechando a mano y hasta pariendo en el monte” (*La Arena*, 22 de septiembre de 1995, citado por Giarracca y Teubal, 1997).

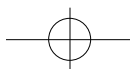
Vivir en el campo para la mujer no sólo significa dedicarse a las tareas de la casa o a la educación y cuidado de sus hijos, sino también al trabajo *en* el campo: cuidar la quinta, alimentar a los animales, manejar el tractor, revisar las plantaciones luego de las heladas, encender la leña para que el granizo en un instante no eche a perder el sacrificio de meses de trabajo duro y de larga espera, pelear contra la desertificación de la tierra, ordeñar las vacas, atender su parición, vigilar el ganado o esperar a recoger los frutos de la tierra.

Joaquina Moreno, nacida en el campo de Trenal, La Pampa, hija de un inmigrante español que llegó a principios de siglo cuando apenas tenía 13 años de edad, comenzó trabajando como peoncito y logró arrendar un campo de 100 ha antes de que ella naciera, se convirtió en uno de los eslabones fundamentales del movimiento. Nos cuenta lo siguiente acerca de su trabajo en el campo que, como tantos otros productores, heredó de sus padres: “No tengo fuerza, pero sí maña. Para tirar de un ternero que no quiere salir, le ato las patas al paragolpes de mi auto, y tiro” (*Revista Viva*, 1996).

De este modo, Joaquina, viuda, sin hijos, con 68 años y un campo de 250 ha en el cual hace cría de ganado Charolais, oficio que aprendió de su padre, se las ingenia para continuar administrando sola ese campo que él le dejó como parte de una herencia material y simbólica.

Nora, otra integrante del MML del Alto Valle del Río Negro, relata los comienzos de su vida como agricultora en la chacra que el movimiento logró salvar del remate judicial cuando habían pasado tan sólo pocos días de su nacimiento: “era una felicidad plantar tomates trayendo el agua a caballo desde el río porque pensábamos que llegaríamos a ser ‘alguien’ y no nos importaba pasar Año Nuevo y Navidad sacando los yuyos de las hileras” (*Página/12*, 18 de septiembre de 1998).

Podemos también hablar de la vida de Ana, otra participante del MML del Alto Valle rionegrino, quien se casó con un italiano con el que se fue a vivir a Allen. Ana trabajó la tierra a la par de su esposo cultivando manzanas y llevando consigo a la labor diaria a uno de sus hijos en un cajón de manzanas (*Página/12*, 18 de septiembre de 1997). Otras mujeres, nacidas también en el campo de sus padres o abuelos inmigrantes, como Mirta, que relata que su “abuelo era suizo agri-



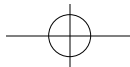
cultor, y mi [otro] abuelo era criollo agricultor, o sea que desciendo de familia de agricultores, por el lado de mi mamá y mi papá” (entrevista a Mirta, 24 de octubre de 1998), se casaron y se fueron a vivir a la ciudad o a los pueblos, donde comenzaron a trabajar en las escuelas como maestras, secretarias o en otras actividades que les permitieran conciliar su rol de madres, esposas y amas de casa. Sin embargo, muchas de ellas anhelan volver al campo que ahora es trabajado por sus esposos o en algunos casos por sus hijos, y nos narran de este modo cómo transcurrían sus días allí: “Trabajábamos todos en el momento que estábamos en el campo, hasta los chicos vacunaban, ayudaban con las ovejas, curaban” (entrevista a Mónica, 7 de marzo de 1997).

La acción fundante del Movimiento resulta fundamental para comprender el origen de este proceso de politización en las vidas cotidianas de las mujeres rurales, instante a partir del cual se configura una nueva identidad colectiva y se genera un nuevo tipo de prácticas, de solidaridades compartidas. El mismo implica un punto de inflexión en la cotidianeidad de las mujeres: la creación de un nuevo espacio social, cultural y político que las expone públicamente, las “hace visibles”²⁶.

Cuando desde Winifreda, un pequeño pueblo de La Pampa, Lucy decide hablar por la radio local y presentarse como la “esposa” de un productor agropecuario, estableciendo con su acción contingente la creación del movimiento, la identificación que produjo entre sus oyentes fue tan inmediata y significativa que disipó las dudas y los miedos y articuló los reclamos particulares y fragmentados de los productores en el cimiento de la acción colectiva.

No obstante, existen condiciones posibilitadoras del cambio en las identidades sociales que, como señala Moore (citado por Martínez, 1989), se pueden dar en tres planos que se encuentran interrelacionados: en el nivel cultural, vinculado con los procesos de erosión de los sistemas de creencias y valores prevalecientes; en el nivel de la estructura social, relacionado con aquellos procesos que desestabilizan la identidad de los actores; y en el nivel de la personalidad

26 Como reflexiona Clara Kuschnir (1994) en un artículo acerca de la invisibilidad de la asimetría detrás de la visibilidad de la igualdad, “Todas hemos leído cantidad de interpretaciones acerca de esta especie de *invisibilidad de la mujer* como si la historia del mundo hubiera transcurrido sin ella” (Kuschnir, 1994: 220; cursivas en el original).



RURALIDADES LATINOAMERICANAS. IDENTIDADES Y LUCHAS SOCIALES

individual, cuando el individuo logra reconocer la opresión de ciertos órdenes sociales (Bidaseca, 2000).

Como sostienen Taylor y Whittier (1995: 174), “todos los aspectos de la vida –donde uno vive, lo que uno come, cómo uno se viste– pueden convertirse en una expresión de políticas”. Este proceso puede ser más o menos explícito, más o menos conciente, pero forma parte de los mundos sociales y de vida de los actores sociales.

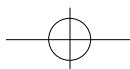
Este momento en el MML coincide con su radicalización, pero implica también un proceso de elaboración interno: las mujeres modifican su percepción acerca de sí mismas. Allí donde fueron “mujeres” constituidas como actores sociopolíticos invisibles, penetran en la esfera de lo público y se transforman en mujeres públicas y, por consiguiente, visibles.

Repentinamente comienzan a participar en las movilizaciones, a hablar públicamente, a aparecer en los medios de comunicación, a negociar con los poderes públicos, a actuar en espacios hasta entonces vedados a la mujer, a relacionarse con los representantes de los partidos políticos, a universalizar sus demandas ubicándose junto a otros movimientos en confrontación al gobierno nacional. Como ellas mismas lo expresan a instancias de su capacidad reflexiva: “La experiencia de estos años de lucha nos demuestra que para poder derrotar a esta política la clave está en la unidad con los demás sectores de nuestro pueblo” (revista MML, Año 1, N° 3, agosto de 1998).

Es por ello que el movimiento decide extenderse e integrar a otras mujeres del comercio, profesionales, etc., de modo de crear un “colectivo político” universal.

Numerosos estudios sobre la temática de género dan cuenta de la existencia de fronteras entre un espacio privado al cual se relegan las tareas domésticas y un espacio público, fronteras que van perdiendo nitidez. Las separaciones entre el adentro y el afuera que caracterizan a la vida urbana no se encuentran en la vida rural, en la cual la unidad económica se constituye tanto a partir del hogar como del trabajo: no existe una división clara entre trabajo doméstico y trabajo rural.

A partir del momento en que las mujeres comienzan a participar en el movimiento, ese adentro/afuera que tradicionalmente ha expresado la división social y sexual del trabajo se instala en sus vidas como lo que podemos denominar la “construcción pública de lo privado”. Aparecen claramente los límites entre el adentro de la vida familiar y el afuera que significa salir a la arena pública.



Cuando en un discurso en la Plaza de Mayo –escenario histórico de lo público– una integrante del movimiento de Santa Fe expresa de modo literal “el gobierno nos ha obligado a salir a la calle” (7 de marzo de 1997), está reflexionando acerca de la salida “obligada o forzada” del espacio doméstico a ese otro espacio público, el cual además “desnuda” su interioridad y quiebra el límite de lo decible. Ambas situaciones ocurren simultáneamente, la mujer rural se revela y se rebela.

Podemos observar que la ocupación física y simbólica de estos nuevos espacios, antes privativos de los varones, por parte de estas mujeres rurales (el ámbito de las asambleas locales y nacionales del movimiento, las reuniones de las organizaciones agrarias o la Plaza de Mayo), constituyéndose en nuevos reductos de sociabilidad, se encuentra relacionada con las dimensiones que alcanzó el movimiento. Nos cuenta Joaquina: “Yo había ido a muchas reuniones de la Federación Agraria, allí las mujeres no iban” (entrevista, 7 de marzo de 1997).

En otra de las entrevistas un dirigente de Chacareros Federados, corriente interna de Federación Agraria, nos comenta: “las mujeres encontraron un espacio para hacer una actividad gremial, porque los hombres muchas veces encontraban en esa zona una serie de frustraciones que los llevaban a quedarse y ahora son un poco las mujeres las que están empujando a los hombres” (entrevista a Ana Galmarini, 8 de septiembre de 1998).

Sin embargo, como tantas otras en la historia, no estuvieron exentas de ser nombradas como “las locas”, del mismo modo que todas aquellas mujeres que transgredieron desde la cotidianeidad ciertos órdenes fundados²⁷. “Pero qué van a hacer esas ‘locas’ por ahí, te dicen” (entrevista a Griselda, 24 de octubre de 1998). Es que, como sostiene Leonor Arfuch (1994), “su aparición en posiciones de poder todavía es percibida como disrupción, imprevisibilidad, alteración de un orden, dificultad de la definición, incluso incomodidad de ciertos usos lingüísticos (‘el hombre público’ versus ‘la mujer pública’ por ejemplo)” (Arfuch, 1994: 213).

La “tractorista” del movimiento, Norma de Astorquia de Santa Fe –llamada así porque fue la conductora del tractor en la primer marcha a la Plaza de Mayo en 1996– me contó episodios referidos a la

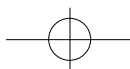
27 Véase Bousquet, J. P. *Las locas de la Plaza de Mayo* (Bs. As.: El Cid Editorial), citado por Rodríguez (1994).



RURALIDADES LATINOAMERICANAS. IDENTIDADES Y LUCHAS SOCIALES

fundación del MML, del momento, como ella dice, en que se hicieron públicas. Fue interesante la reflexión de Norma para analizar luego las transformaciones que la entrada al mundo público podía suscitar en las propias biografías. Dado que la identidad de género se construye en un espacio dual, el ámbito doméstico –el de la familia, el cuidado de los niños y las relaciones afectivas– en el que los rostros de las mujeres son anónimos y sus obras invisibles, y la esfera pública –la del trabajo extradoméstico, la lucha y la política– que otorga visibilidad a sus actos, el proceso de apropiación del espacio público de las mujeres rurales a través del discurso y la acción implicaba la salida del ámbito privado. Ese fue el caso de la primera marcha hacia Buenos Aires emprendida el 8 de marzo de 1996, que da cuenta de un proceso de politización de su cotidianeidad y que se expresa en el relato de sus propias vidas: “hacerse públicas”. Así lo recordó Norma en una entrevista: “El Día Internacional de la Mujer es como que fue el día que nos hicimos públicas, aquel 8 de marzo con el tractorcito. Vinimos con un tractor muy viejito que nos prestó una cooperativa y lo bajamos en el Congreso y nos paramos acá, frente a la Casa de Gobierno, en esa explanada con el tractorcito porque no nos dejaron avanzar más. Y en ese momento que puse en marcha el tractor siendo la ‘tractorista del movimiento’... Y ahí pusimos para algunos el grito en el cielo. Veníamos a pedir 20 años de refinanciación, veníamos a pedir recálculo de la deuda, años de gracia y precio sostén” (entrevista, 8 de marzo de 2001). Para Norma cobrar publicidad significó un hecho trascendente pues, en sus palabras, “fue el resurgimiento de la mujer agropecuaria, porque la mujer siempre trabajó en el campo (...) pero siempre fue sometida, cuando había que tomar decisiones, cuando había que negociar o hablar era muy raro que una mujer abriera la boca, siempre era el marido”.

Norma aceptó ser, como ella se define, la “encabezadora de la marcha”, y conducir lo que simboliza el trabajo del productor, el tractor, hacia la Plaza de Mayo: “En su momento cuando dijeron aquel día: ‘podríamos poner un tractor’, eso sería lo ideal, contestamos. ‘¿Y quién lo maneja?’ Y nadie decía nada. Y yo dije: ‘yo lo manejo’. Éramos ochocientas mujeres. Fuimos tapa del diario ‘La Nación’ en ese momento. Después volvimos dos o tres años con el tractor pero el actual presidente que era el gobernador de la ciudad de Buenos Aires nos prohibió bajar el tractor porque desordenábamos el tránsito. Cada vez que entramos con el tractor, la policía nos secuestra el tractor y tuvimos que dejarlo de lado”.



El desarrollo del movimiento produjo un cambio profundo en sus mundos sociales y de vida, un “acontecimiento” con toda la carga transformadora que implica tal proceso, y expandió el espectro de sus posibles miradas. Como Nora, que cuenta “no soy de salir ni de ir a reuniones, ni siquiera a esas de cosméticos que hacían mis hijas en casa, prefería irme a la cocina o ir a visitar a los parientes a otros pueblos” (*Página/12*, 18 de septiembre de 1998), y ahora es una de las integrantes más movilizadas del movimiento; o Marta a quien el movimiento la llevó, al igual que a su familia, a que “no nos perdemos un programa de televisión donde se discuta política económica, o leemos todos los días los diarios para retrucarle a los políticos cuando dicen que el campo ‘está bien’ o para llamar a los programas cuando son abiertos y dejar mensajes en la producción” (entrevista a Marta de Pergamino, 7 de noviembre de 1998).

De repente se encontraron hablando acerca de “cómo prepararse contra las amenazas del gobierno provincial que prometió enviar un grupo de élite de la policía para frenar el próximo acto, cuando antes algunas de ellas sólo salían de su casa, como Nora, los miércoles por la tarde para tomar el té con sus amigas y hablar de telenovelas” (*Página/12*, 18 de septiembre de 1998), o analizando las noticias de los diarios para formar una opinión crítica, o sosteniendo una pancarta que identifica al movimiento, o hablando frente a frente con el gobernador, o “poniendo el cuerpo y la voz” –las “armas de los débiles” como diría Scott²⁸– delante de las banderas de remate de sus campos endeudados, aunque se empeñan en señalar “hacemos política pero no queremos saber nada con los partidos” (*Página/12*, 18 de septiembre de 1998). Es que no sólo se autodefinen como “movimiento” y “en lucha” –aunque advierten “no somos un grupo de choque”–, sino que son concientes de que ellas hacen política, o mejor dicho “se encontraron haciendo política, pues político es todo movimiento que trabaja por algo” (Mirta, 24 de octubre de 1998), pero no partidismo, como “las chicas de San Pedro, las representantes tenían una línea política definida, entonces la gente, no tuvieron eco, el movimiento no creció en San Pedro porque ellas tenían una línea política” (entrevista a Mirta, 24 de octubre de 1998), y ello las conduce a irrumpir en

28 Scott (1985), en su libro *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*, describe las distintas formas de resistencia campesina, como actos individuales de sutiles desafíos. La modalidad de acción del MML (el rezo y el canto del Himno Nacional Argentino, así como también otras tácticas intimidatorias tales como fotografiar al futuro comprador o interrogarlo) podría tal vez inscribirse en este tipo de formas.



RURALIDADES LATINOAMERICANAS. IDENTIDADES Y LUCHAS SOCIALES

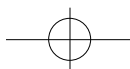
el espacio público que constituye el espacio político, y a establecer relaciones con el poder.

La salida al mundo público implicó conocer, y en algunos casos descubrir, otros horizontes, otros modos de vida, un proceso de aprendizaje que las llevó a desenvolverse en la ciudad, organizar las marchas, enfrentar a los funcionarios, al poder judicial y a las fuerzas del orden, comenzar a ser vigiladas, aprender a manejar y a valorar ciertos recursos como el acercamiento de profesionales, de políticos y de los medios de comunicación que les otorgaron existencia, dar conferencias y charlas y encontrarse con otras organizaciones.

En enero de 2001 Lucy viajó a Porto Alegre y participó del Foro Social Mundial. Allí no sólo se contactó con organizaciones nacionales, como el MOCASE o la Mesa de Productores, sino también con movimientos campesinos transnacionales integrados en la organización Vía Campesina, movimiento mundial integrado por organizaciones de mujeres rurales, campesinos, campesinas, pequeños agricultores y agricultoras, trabajadores y trabajadoras del campo y pueblos indígenas de todas las regiones del mundo.

En la entrevista realizada a propósito del Día Internacional de la Mujer, ella relataba: “Fue una experiencia tan grande que no pensé que se me iba a abrir la mente... Porque nosotras de largar el delantal y la olla, sabíamos lo que era la casa y la familia, y vino el movimiento y fuimos conociendo a la gente del país, de Latinoamérica y mundial. Haber participado con 122 países, escuchar a los africanos, a los españoles, a los franceses y otros países latinoamericanos y se me abrió, vuelvo a decir, la mente, porque este sistema neoliberal ha atacado a todo el mundo y viendo cuántos chicos se mueren de hambre y cuántos tienen necesidad de tierras. Escuchar a Lula, que me llenó, que hubiera políticos que pensarán como él en toda Latinoamérica creo que no estaríamos viviendo estas consecuencias. Cómo él ha trabajado para construir ese espacio político; su historia, su vida, haber sido tentado donde van todos los poderosos y no aceptó, bueno... Después Cárdenas que era gobernador por la ciudad de México” (8 de marzo de 2001).

La acción colectiva las coloca en una singular posición de sujeto, la de la resistencia, lugar desde donde se redefine tanto el espacio de lo público como el tradicional rol femenino que limitaba a la mujer a los espacios de la domesticidad, quebrando el mito que construyó un espacio doméstico al cual las mujeres debían recluirse y en el cual “no había mayor ‘poder e influencia’ que preparar una buena comida,



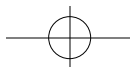
cuidar a los enfermos o soñar el ajuar para las hijas” (Torre, 1994: 228), para validar este otro espacio de la domesticidad como espacio de poder, “poder como ‘potencia’, como... capacidad de incidir sobre el mundo o de afectar lo exterior en mayor medida, o al menos no en menor medida, de lo que uno es afectado” (Amorós, citado por Rodríguez, 1994: 425) y, que por su sustancialidad, no es ajeno a la esfera de lo político.

“Nos esperan nuestras casas de las que vinimos tantos kilómetros, leguas y leguas... No nos hemos quedado; en ningún momento donde haya una reunión o una asamblea, un remate, habrá mujeres que pueden dar referencias sobre esto (...) De esta forma lucharemos y estaremos unidas para combatir este modelo económico que está destruyendo la familia argentina” (discursos, integrante del MML de Formosa, 7 de marzo de 1997).

Estas palabras denotan la resignificación del rol materno de la mujer dentro de la familia en otro espacio que excede el del hogar, el social y político, lugar desde el cual la mujer rural va a politizar el contexto familiar y el espacio doméstico otorgándole otros sentidos.

Se adscribe tradicionalmente al mundo cotidiano de las mujeres el confinamiento al mundo privado y la sumisión a los varones; son ellos quienes toman las decisiones, son “jefes” de hogar, discurso que continúa apareciendo en algunos ámbitos rurales como naturalizado.

Es que de acuerdo al tradicional rol femenino asentado en la adscripción cultural “se supone que la mujer tiene que estar en su casa, no abrir la boca, entonces es difícil también la lucha con los hombres de la misma actividad” (entrevista a Griselda, 24 de octubre de 1998). Sin embargo, algunas de ellas perciben la presencia de rupturas o discontinuidades en las relaciones entre los géneros. “Las mujeres rompemos el silencio y desechamos la sumisión”, expresan en un petitorio, o “puede ser que eso [que la mujer del campo es sumisa] haya sido antes, porque antes por ejemplo mi mamá no tomaba demasiadas decisiones (...) Antes la mujer de ir al banco, enterarse de los problemas bancarios eso no” (entrevista a Griselda y Mirta, 24 de octubre de 1998). Del mismo modo resignifican la circulación de discursos que legitiman la posición de la mujer y reflexionan acerca de ellos: “el rol de la mujer ha cambiado, ya no es de ‘puertas adentro’. La mujer también sabe defender lo suyo y cuando le tocan la familia lo salen a defender con mucha más fuerza que el hombre” (entrevista a María A. R., integrante del MML de Castex, Bs. As., *La Arena*, 1º de octubre de 1995).



RURALIDADES LATINOAMERICANAS. IDENTIDADES Y LUCHAS SOCIALES

Las mujeres con su acción originaron un momento de ruptura, un “antes y un después”, significación de un cambio que se reconoce en sus discursos: una “mujer” incentivó la acción de otras mujeres, lo que posee el valor multiplicador de los espejos cuya imagen incorpora otros puntos de vista, otras posibles miradas, otras experiencias.

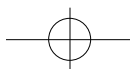
“Tiene una particularidad el movimiento de las mujeres que es que la mayoría, la mayoría son mujeres que nunca habían salido a pelear ni por un granito de arroz, porque la mujer del campo es muy sometida, muy de participar en la economía familiar pero desde la cocina” (entrevista a Ana Galmarini, dirigente de Santa Fe, 1998).

Es posible interpretar este cambio en la mujer rural –que, según observamos en el relato de Ana, no ocurre en todos los casos– a partir de ciertos procesos individuales y colectivos de frustración, que se relacionan con una fijación ambigua entre la aceptación o la sujeción a un orden que se vive como excluyente e injusto.

En este proceso se entrelaza “otra” forma de lucha, la lucha por la tierra, con la cual establecieron una relación afectiva muy intensa, que se une a la lucha de aquellos que nunca la poseyeron, como lo fue para Ana María de Santa Fe, para quien la tierra posee otro significado, el del deseo: “yo me crié en el campo, era hija de chacareros sin tierra, nosotros cultivábamos tierra ajena y siempre sentí la necesidad de la búsqueda de la tierra y de la chacra” (entrevista a Ana María de Santa Fe, 7 de noviembre de 1998). Están también los que teniéndola están a punto de ser despojados de ella.

Existe algo más que destaca al movimiento: estas mujeres habrían quebrado el imaginario social del “campo próspero” (Giarracca y Teubal, 1997) exponiendo la difícil realidad del campo, pero además con su discurso cuestionan la participación de los nuevos actores de la globalización en el agro y, como ellas la definen, la “extranjerización” de la tierra. “La concentración de capitales económicos –en beneficio de algunos y en detrimento de muchos otros–, las privatizaciones, el auge de capitales especulativos, llevan a que nuestro querido suelo se vea cada día más y más extranjerizado”, exclama la presidenta del MML en una carta abierta, denotando cierto sesgo nacionalista (revista del MML, Año 1, N° 3, 1998) e irrumpiendo en el escenario político con un discurso que prontamente comienza a radicalizarse.

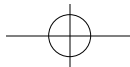
Durante la movilización por el Día Internacional de la Mujer surgió algo interesante en relación con la opinión de las mujeres frente a temas de género (aborto, por ejemplo) y a esa distancia que ellas



propician –a propósito– cuando se les pregunta por qué el MML no adhiere a demandas de género o qué piensan acerca de las feministas. La anécdota vale: cuando escucharon las consignas a favor de la legalización y despenalización del aborto, decidieron plegar la bandera del MML por su disenso con respecto a esta posición. Al respecto reproduzco un fragmento de la entrevista con Lucy de Cornelis momentos después: “El aborto es una cosa individual y no lo pienso en general. Yo, una creyente, no podemos estar de acuerdo, pero después con las demás [consignas], todo” (entrevista a Lucy de Cornelis, 8 de marzo de 2001). El MML, si bien rehúsa establecer un vínculo estrecho con el movimiento feminista, se incluye en un movimiento más amplio, el movimiento social de las mujeres. Así han otorgado un contenido público a la maternidad y un significado social y político a la feminidad. “Nuestro lugar está en nuestras casas, abrazando a nuestras familias. Ella es la única y necesaria manera de hacer un país grande, trabajando como mujeres generadoras de vida, luchamos para que la célula más importante de la sociedad que es la familia, no se disuelva” (discursos, Ema M. de Rosario, 7 de marzo de 1997).

Los hombres del campo “se van fundiendo en silencio”, nos contaban. Ese mismo malestar social que conduce a las mujeres a crear el “nosotros” de la acción, paradójicamente, desarticula la posibilidad de los hombres de actuar. Cuando ellas reflexionan acerca del cambio que produjo el movimiento en sus vidas cotidianas lo hacen desde aquel sitio que construyó el “malestar colectivo” transgrediendo el umbral de la mera queja para dar lugar a la construcción social de la protesta²⁹: “Yo creo que fundamentalmente el cambio está en no siempre decir ‘y bueno, qué va a ser!’, callarse y decir... bajar los brazos, y [decir] ‘y bueno, ¡qué va a ser!, ¿embromados?, sí embromados’. Si uno no está de acuerdo con algo, de alguna manera yo creo que tiene que decirlo. Hay que protestar; si tenemos o no éxito, eso es aparte, eso es punto aparte. Pero no puede ser que sigamos callando todas las injusticias, tenemos que decirlas. Si las quieren escuchar que las escuchen, si no, vos al menos tenés la satisfac-

29 Existen diferentes formas de acción a través de las que se expresa la resistencia a los procesos de modernización; las acciones colectivas constituyen una de esas prácticas. Existen otros modos de “salida”: la mortificación, la sublimación, las diversas formas de escape, etcétera. Según Hirschman (1977), uno de los factores que alejan la opción de la salida son las “perspectivas de uso eficaz de la voz” (citado por Revilla Blanco, 1994: 188). Entre aquellos que eligen permanecer y adoptar la “voz” hay un intento por mejorar desde adentro de la organización.



RURALIDADES LATINOAMERICANAS. IDENTIDADES Y LUCHAS SOCIALES

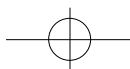
ción de haber dicho que no estabas de acuerdo” (entrevista a Griselda, 24 de octubre de 1998).

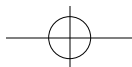
Esto indica un quiebre en los patrones de acción colectiva tradicionales y supone una nueva forma de abordaje de lo social, focaliza conflictividades que se relacionan también con lo local, con las vivencias cotidianas, con el cuerpo; se politizan áreas anteriormente excluidas de estas esferas por representar prácticas de la vida privada.

“Yo creo que, yo me acuerdo que cuando formamos el movimiento las mujeres enseguida se encargaban de decir ‘nosotras somos apolíticas’, y yo siempre les decía: no, no somos apolíticas; que somos un movimiento pluralista, un movimiento democrático, ahí dentro confluyen todas las ideas, cada una puede tener una militancia política, gremial, pero no somos apolíticas, somos apartidarias, pero estamos haciendo política, si estamos luchando contra este modelo que nos está oprimiendo, que nos está llevando a la ruina, estamos haciendo política. Costó sacarle a la mujer del campo esa cosa” (entrevista a Ana Galmarini, dirigente de Santa Fe, 1989).

A través de los distintos relatos observamos que las mujeres que participan en el movimiento sufren una tensión no resuelta entre la necesidad de penetrar en la esfera política, pues son conscientes de que el cambio se encuentra en ese nivel –“lo que tiene que saber [la gente] es que si cambia si se consigue cambiar el orden de los diputados [en el Congreso] las cosas van a cambiar” expresaba Joaquina– y al mismo tiempo la imposibilidad de reconocerse en un lenguaje político que produce en ellas el rechazo por ese mundo que no las representa y del cual se sienten tan distintas y tan distantes. “Porque la diferencia que hay entre ellos [los políticos] y nosotros, cuenta Griselda, es que nosotros no necesitamos llevar un libro escrito, lo llevamos incorporado en nuestra mente. A mí me lo pueden preguntar cien veces, cien veces te lo voy a decir igual, porque no es una cosa estudiada, está vivido (...) porque no es algo como el político que te dice el ‘verso’ que te dice antes de las elecciones; esto es la realidad, entonces es muy difícil rebatir una verdad, tenés que tener muchas cosas para rebatirla” (entrevista a Griselda, 24 de octubre de 1998; el resaltado es nuestro).

Esta falencia en la representación que hasta hace poco tiempo se evidenciaba en el nivel de lo político y gremial fue cambiando a partir de vínculos que el MML, fundamentalmente de La Pampa, estableció con el partido Argentina por una República de Iguales (ARI) reciente-





KARINA BIDASECA

mente. No obstante, la incorporación de este vuelco en el accionar del movimiento resulta precoz como para analizar sus consecuencias.

II

“Pasó la revolución del 24, Naíde quebraba côco, la revolución del 30, del 32, Naíde quebraba côco, el golpe del 64, todos los años de la dictadura, los gobiernos electos por el pueblo y ella, a los 86 años, continúa quebrando côco para vivir. Toda niña que nace en Maranhao quiere ser enfermera, médica, profesora. Pero por haber nacido aquí, en estos lugares del desierto de Maranhao, por haberse criado entre palmeras de babaçu, va a ser ante todo, una quebradeira de côco” (Neide Duarte, www.tvcultura.com.br).

A diferencia de las mujeres del MML, la mayoría de las *quebradeiras* no poseen tierra. Sin embargo, tanto unas como otras se identifican con la tierra y sus frutos.

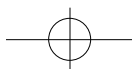
Como su nombre lo indica, su trabajo consiste en recolectar y quebrar el coco *babaçu* que se desprende de la palmera, un trabajo manual arduo que requiere cierta fuerza física y por el que obtienen aproximadamente 15 kg diarios de *amêndoa* (parte central del fruto). Este trabajo, que las *quebradeiras* inician desde pequeñas, a los 12 años de edad, se realiza en forma conjunta con otras *quebradeiras*, que sentadas en el suelo en forma circular se preparan para quebrar los *babaçu*. “En Maranhao nunca se ve una *quebradeira* sola” (Martins, 2000).

La cantidad promedio que puede quebrar una mujer por día es de alrededor de 5 kg. Quebrando coco, para vender la castaña, difícilmente una *quebradeira* consiga ganar más de 50 reales por mes. Trabajando con la masa del *mesocarpo* (la pulpa del coco) puede llegar a ganar más, al ser vendida a las empresas que la utilizan para la merienda escolar.

En una entrevista a una *quebradeira*, Francisca Veira, de la localidad de Esperantinópolis, ella relataba la modalidad que adquiere su trabajo:

- A veces yo tiro 200 kg de masa, y son 200 reales.
- ¿Cuánto tiempo trabaja para ganar 200 reales?
- El mes entero, los 30 días. Todo el día trabajo de la mañana hasta las diez horas de la noche”.

Otros dos testimonios, de dos *quebradeiras* de nombre Calu y Rosa, aludían también a ello:





RURALIDADES LATINOAMERICANAS. IDENTIDADES Y LUCHAS SOCIALES

- ¿Ud. vive sólo de la quiebra de côcos?
 – Sí, sólo de eso mismo.
 – ¿Cuánto es lo que Ud. gana?
 – Hay días que gano 2 reales, hay días que ni eso. La gente gana 3, 4 reales, 2.
 – ¿El hombre no quiebra?
 – No, el hombre no quiebra, porque dice que tiene vergüenza. Cuando él era más pequeño no tenía vergüenza de quebrar pero ahora sí, es un trabajo de mujer” (citado en Neide Duarte, www.tvcultura.com.br).

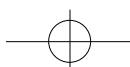
Este último fragmento refiere a la quiebra del *babaçu* como una construcción cultural de un trabajo exclusivamente femenino. La identificación de las mujeres con el fruto también se torna explícita en la siguiente narrativa: “La palmera para nosotras es una madre, ella nos ha dado la vida, el *babaçu* es nuestra vida aquí” (Dio, citado en Neide Duarte, www.tvcultura.com.br).

La palmera de *babaçu* no sólo es el sustento laboral, sino también alimenticio, y el que asegura la continuidad de la vida diaria. A partir de ella se puede elaborar aceite, harina, jabón, cestería, carbón para el fuego, alimentos con propiedades medicinales (antiinflamatorios y digestivos), papel reciclado, etcétera.

En Maranhao las mujeres constituyen una pieza clave en el proceso de producción familiar. La actividad del *babaçu* se encuentra relacionada con las etapas del ciclo agrícola de la unidad doméstica llamada *roça*. La zafra del coco coincide con la interzafra del arroz. Durante la zafra, entre agosto y noviembre, las mujeres trabajan intensamente, dado que con el inicio de las lluvias el acceso a las áreas de recolección se torna más difícil y se incrementa el número de accidentes.

En la unidad doméstica existe una división sexual del trabajo: los hombres se ocupan del hogar y las mujeres de la quiebra del *babaçu*. Las mujeres también se dedican a pescar en los ríos para garantizar la alimentación (Martins, 2000). A este trabajo se agrega el desempeño del rol doméstico que asegurará la reproducción familiar: la crianza y educación de los niños, alimentación, etcétera.

Antes de partir para quebrar el *babaçu*, Socorrinha dejará a su hijo mayor las indicaciones para el cuidado de los menores depositando la preocupación de una madre: “Mi hijo, aquí está el almuerzo, escuchá, despertá a los niños, Jean y Naiara... Mi hijo, prestá aten-



ción, no los dejes ir lejos, ni vos tampoco lo hagas” (citado en Neide Duarte, www.tvcultura.com.br).

La actividad extractiva requiere el acceso libre a los recursos naturales en las áreas de plantación de *babaçu*, que en su mayoría se encuentran cercadas. “Las familias utilizan en común las palmeras donde no hay dueño. Los frutos que caen en el suelo son amontonados y recogidos por las mujeres en pequeños cestos realizados con las hojas de las palmeras, o son amontonados y dejados en el suelo para ser recolectados por sus hijos menores. Una vez amontonados las familias tienen derecho a recogerlos” (Neto, 2000a: 57).

Luego de concluido el proceso de recolección y quiebra del *babaçu*, ellas se dirigen al establecimiento comercial más próximo para ofrecer su producción.

La lucha de las *quebradeiras* se basa en la necesidad de garantizar formas de acceso y uso común de las palmeras de *babaçu*, pues con el transcurso del tiempo las áreas fueron siendo cercadas, apropiadas y devastadas por hacendados y empresas agropecuarias.

Con anterioridad a la intervención gubernamental que delimitó las áreas como “asentamientos”, los testimonios se retrotraen al tiempo del “coco libre” –en contraposición a lo que denominan “coco preso”–, cuando las tierras eran públicas. A partir de la década del setenta, las tierras supuestamente disponibles pasaron a manos de los *grileiros*, quienes sometieron a las familias campesinas a un pago para la recolección del coco; el mismo consistía en ceder una parte de la producción de coco o arroz, para luego restringir el acceso libre al coco *babaçu* (Martins, 2000).

Fue el tiempo denominado “coco preso”. Allí comenzaría la lucha por la tierra: al reprimir la quiebra del coco, los propietarios comprometían la subsistencia familiar, dada la importancia de ese producto en la economía local.

En señal de repudio, las mujeres se negarían a quebrar coco bajo el sistema de mediería impuesto por los hacendados, que consistía en otorgarles la mitad de la producción: “Eso fue el comienzo, como una provocación, la confusión crecía y la gente comenzó a decir: pues ahora no queremos sólo el coco, queremos la tierra también” (entrevista a Alaídes, coordinadora del MIQCB, Ludovico, citada por Martins, 2000).

En la actualidad, luego de la intervención gubernamental que declaró las áreas como “asentamientos”, el acceso al coco *babaçu* con-



RURALIDADES LATINOAMERICANAS. IDENTIDADES Y LUCHAS SOCIALES

tinúa siendo dificultoso, principalmente en las regiones en que la organización de las *quebradeiras* o trabajadores extractivistas es débil.

En Lago do Junco, comunidad de Lucovico, la palmera de *babaçu* es libre. Si bien la tierra no es de las *quebradeiras*, ellas pueden entrar y salir libremente y todos los cocos que recolecten serán de ellas. Maria Alaídes recuerda: “Antes la gente luego de quebrar debía enfrentar al fazeindero, enfrentar al vaqueiro, enfrentar.. El hecho de que la gente pueda decir: ‘babaçu libre’, para entrar o salir, colectar o quebrar, es un cambio grande” (citado en Neide Duarte, www.tvcultura.com.br).

En el poblado de Angical, en la hacienda en la que las *quebradeiras* quiebran el coco, el *babaçu* no es libre. Para poder quebrar el coco tienen que llegar a un arreglo con el dueño de la tierra.

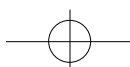
Dió recuerda el tiempo en que “la persecución era dura aquí. Estaban derrumbando muchas palmeras. Nos enfrentamos muchos con la policía. El patrón, el ‘fazendeiro’, mandaba a derrumbar. Ahí las mujeres tuvimos que ocuparnos. La gente sobrevive de eso, sostiene a los hijos de ese côco” (citado en Neide Duarte, www.tvcultura.com.br).

En esta región, donde se concentra la mayor cantidad de palmeras de *babaçu* de Brasil (5 millones de ha), en los últimos treinta años se desarrollaron setenta conflictos por la tierra involucrando a más de cuatrocientos poblados (citado en Neide Duarte, www.tvcultura.com.br). En esas tierras “sólo había negros, negros de mi color. Aquí era lugar de ex-esclavos”, expresaba Vitalina (citado en Neide Duarte, www.tvcultura.com.br).

El coco libre es en la actualidad ley municipal en tres ciudades: Lago do Junco, Lago dos Rodrigues y Esperantinópolis. Esta conquista es parte de un largo proceso de lucha de las *quebradeiras* que incluye la preservación de la palmera *babaçu* en el paisaje de Maranhao.

Este proceso de lucha incluyó el desarrollo de un repertorio de acciones colectivas con movilizaciones hacia los centros urbanos por las calles de la ciudad de Teresina en octubre de 1993, la concentración frente al Palacio de gobierno en Sao Luis de Maranhao a fines de 1995, la presencia masiva en las Cámaras Municipales en las ciudades de Vale do Marim durante 1997 y 1998 cuando fueron votadas y aprobadas las leyes que aseguraban el libre acceso a las plantaciones de *babaçu* y su uso común (Almeida, 2000).

Según Martins (2000), en todas las localidades estudiadas las mujeres poseen algún nivel de organización política, ya sea en sindicatos, asociaciones de trabajadores rurales, la iglesia o el propio



Movimiento. La autora señala un elemento importante: “En las áreas en las que aún no atravesaron procesos de expropiación (Bairro Novo y Tapuio), aparece en mayor medida la participación en los Sindicatos de Trabajadores Rurales. En cambio, en las áreas expropiadas predominan los movimientos sociales con temáticas específicas como los movimientos de mujeres; aunque sigue siendo importante la interlocución con los organismos oficiales” (Martins, 2000: 148).

Las cuestiones ecológicas, fundamentalmente, y las de género, son los temas más importantes que se debaten en el MIQCB, y ambas cuestiones se funden en el momento de la organización colectiva.

Respecto a la lucha ecológica, las *quebradeiras* integran una red ambientalista denominada *The Chico Mendes Sustainable Rainforest Campaign*, que continúa la lucha de Chico Mendes por el derecho a la tierra, al trabajo, salud, educación, y por el mantenimiento de las reservas extractivistas en pie, porque de ellas depende su supervivencia. En su página web expresan: “Los *seringueiros* (recolectores de caucho) de la Amazonia continuamos en la lucha iniciada por Chico Mendes. Sus ideas que surgieron en Xapuri-Acre, hoy son parte de todas las poblaciones extractivistas de los diferentes estados de la Amazonia. La lucha iniciada por los *seringueiros* es hoy también la lucha de las *quebradeiras* de côco-babaçu, de los colectores de castanhas, de açaí, de pupunha, reunidos en el Conselho Nacional dos Seringueiros y el Conselho Nacional das Populações Extrativistas da Amazônia. Continuamos con la lucha de Wilson Pinheiro, Chico Mendes, Arnaldo Ferreira, y tantos otros compañeros que cayeron asesinados por aquellos que piensan que matando a un individuo se puede matar una idea. Sabemos que otros caerán, pero tenemos absoluta certeza que muchos otros tomarán su lugar. Los compañeros que caen en la lucha son simplemente los que van haciendo el camino. Para nosotros, los objetivos de nuestra lucha son simples. Luchamos por el derecho a la tierra, al trabajo, a la salud y educación, para mantener nuestras florestas en pie porque de ellas dependemos para vivir. (...) Los proyectos e inversiones ecológicas para la Amazonia aumentan, pero de la misma forma aumenta el desmantelamiento de la vegetación y la miseria de los pueblos de la floresta”.

El *Conselho Nacional dos Seringueiros* (CNS) en su Congreso Nacional de julio de 1995 creó la *Secretaria da Mulher Trabalhadora Rural Extrativista* como instancia representativa de las poblaciones extractivistas de los diversos estados que componen la Amazonia brasilera. El CNS lucha por las reservas extractivistas y los proyectos de



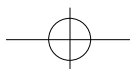
RURALIDADES LATINOAMERICANAS. IDENTIDADES Y LUCHAS SOCIALES

asentamientos extractivistas, como una alternativa viable para las poblaciones y también como forma de regularizar las tierras y finalizar con el número de familias *sem terra*, trabajando en la concientización de ambos sexos.

Raimunda Gomes da Silva es trabajadora rural y *quebradeira de côco babaçu*. Hija de labradores, madre de siete hijos, viajó por el mundo representando a las mujeres trabajadoras rurales y hablando de su lucha. Al poco tiempo se convirtió en una líder rural. Raimunda se inició en el Movimiento de Mujeres a partir de 1986. Después de la muerte del padre Josino, Raimunda fue invitada a San Pablo para hablar del problema de la tierra y de su asesinato. Allí fue la primera vez que ella veía más de quinientas mujeres reunidas dialogando sobre “Os Direitos da Mulher na Nova Constituição”. En 1987 la Rede Mulher de Educação le ofrece una oficina en la región donde vive Raimunda, a la que denominó “Mutirão de Educação Popular com Mulheres”. Fue designada consejera de la Rede Mulher y líder en el área de promoción de la ciudadanía y educación de género junto a las *quebradeiras de coco babaçu* de Tocantins, y fue destinataria del Prêmio Cidadania Mundial 1998. Actualmente actúa en la coordinación de la Secretaria da Mulher del CNS, trabajando en los siete estados amazónicos en la tentativa de crear organizaciones de mujeres, y fue electa para un mandato de tres años (1995 a 1998). Su actividad comienza a partir de 1977 a través de la Iglesia cuando comenzó a ver otras necesidades de la población pobre. En 1980 trabajó en la creación del Sindicato dos Trabalhadores Rurais (STRs), en la región de Bico do Papagaio. En 1983 fue fundado el STR de Itaguatins, del que fue secretaria durante tres años y coordinadora sindical. En 1985 fue expulsada junto a cincuenta y dos familias por ciento sesenta policías y se consolidó como líder de los movimientos.

En 1988 fundó la Federação dos Trabalhadores no Tocantins (FETAET) de la que fue vicepresidenta por seis años. También acompañó al movimiento de expropiación de tierras de la Região do Bico do Papagaio y del estado do Tocantins y creó la Associação das Mulheres Trabalhadoras Rurais (ASMUBIP) do Bico do Papagaio, en 1992.

Raimunda viajó a Canadá invitada por la Red Mujer a un seminario organizado por el Consejo de Educación de Adultos de Québec, y a Francia invitada por la representante de Derechos Humanos. Allá visitó una Asociación de Trabajadores Rurales y se conectó con movimientos de mujeres. Tuvo encuentros en varios países en los que fue discutida la cuestión del empobrecimiento y la violencia. En 1994 par-



ticipó de la Asamblea de la Rede Mulher e integró el Consejo Fiscal, siendo reelecta en 1997. En 1995 fue invitada por la Women's Environment and Development Organization (WEDO) para participar de la Conferencia de Beijing sobre la Mujer, Desarrollo y Paz.

Esta breve biografía nos sirve para registrar el modo en que las *quebradeiras* lograron articularse con otras organizaciones, tales como las ONGs extranjeras Misserior e Pao para o mundo, de Alemania; Terre des Hommes y Coar Unité de Suiza; Nuskin de EE.UU.; Actionaid, Agencia de Cooperación de Gran Bretaña; y UNICEF, entre otras. Así por ejemplo, con el aporte de UNICEF, pudieron montar una fábrica de jabones y, a través de una cooperativa, una fábrica de aceite de *babaçu*; también establecieron un acuerdo con la industria de cosméticos Body Shop que les compra entre el 20 y 25% de toda la producción de aceite. Por otro lado, en el Proyecto de Asentamiento Riachuelo, las trabajadoras están discutiendo las posibilidades de producir carbón vegetal con las cáscaras del *babaçu*. Así van encontrando nichos de mercados donde insertar su producción.

Esta interacción que el MIOCB logró establecer a nivel internacional se vincula con los importantes cambios que los procesos de globalización pueden determinar en la dinámica de los movimientos sociales³⁰. Según expresa Beck (1998), "el concepto de *globalización* se puede describir como un proceso (antiguamente se habría dicho: como una dialéctica) que crea vínculos y espacios sociales transnacionales; revaloriza culturas locales y trae a un primer plano terceras culturas" (Beck, 1998: 30). Las condiciones globales son así "relocalizadas" en el contexto de marcos de conocimiento locales a través de la mediación y traducción que hacen los actores locales de los procesos externos (Bidaseca, 2000).

En este sentido, citamos la definición de las "redes transnacionales de defensa", denominadas por Keck y Sikkink (1998) *Transnational Advocacy Networks*, que son comprendidas como "espacios políticos, donde actores que parten de posiciones distintas negocian, formal o informalmente, el significado social, cultural y político de su empresa conjunta" (Keck y Sikkink, 1998: 3). La importancia de estas redes reside en la posibilidad de ampliar el repertorio de las demandas de ciertos grupos –principalmente en cuestiones ligadas a los derechos humanos, aborígenes, mujeres, cuestiones ambientales, etc.– y colocarlas en el escenario internacional, sobre todo en dos

30 Véase el libro de Jelin (2003).



RURALIDADES LATINOAMERICANAS. IDENTIDADES Y LUCHAS SOCIALES

situaciones concretas: en el caso de que el Estado actúe como violador de los derechos humanos de los demandantes, o cuando sus voces sean demasiado débiles. De este modo pueden presionar al Estado a través de la opinión pública (Bidaseca, 2000).

La lucha ecológica, basada en la preservación de las palmeras, pero también de otros árboles nativos, consiste en denunciar su derrumbe e incendio por parte de *fazeinderos* y empresas. Al respecto, Neto (2000a) confirma la débil participación de los sindicatos en la lucha de las *quebradeiras* basándose en el testimonio de Doña CledeLuza: “Los sindicatos nunca se empeñaron en una lucha más fuerte de las *quebradeiras* en el derrumbe de las palmeras”.

Con respecto al género, “las mujeres trabajadoras agroextractivistas dicen haber conquistado un espacio antes ocupado por los varones. Las mujeres poseían un rol subalterno: las tareas de comercialización, por ejemplo, eran eminentemente masculinas” (Martins, 2000: 149).

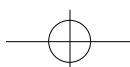
En el transcurso del accionar del Movimiento lograron el reconocimiento de una identidad femenina como trabajadoras rurales que sobrepasó las fronteras nacionales. La narrativa de Dada nos acerca a interpretar este proceso:

“-¿Ud. qué piensa acerca de los avances conseguidos luego de la organización colectiva de las mujeres?

- Yo pienso que uno de los avances es ese reconocimiento, que pasa a ser algo más profundo, que es una cuestión de género, de ser mujer, de ser mujer e identificarse como *quebradeira*, que es un avance porque antes cuando venía una persona de afuera que no conocíamos uno corría para esconderse. Hoy ya no. Uno piensa que es un trabajo como todos, tanto el de quebrar coco como el de trabajar en una oficina, es un trabajo digno. Yo pienso que eso es una conquista importante” (entrevista realizada por Martins, 2000).

Actualmente las *quebradeiras* participan de otros movimientos de mujeres de Brasil, como el Movimento de Articulação de Mulheres da Amazônia (MAMA) en defensa de la jubilación como *quebradeiras de côco*, contra la devastación de la flora, etcétera.

No obstante, este proceso de organización política corrió en forma paralela a los cambios que las mujeres debieron potenciar en sus hogares. Al respecto, el antropólogo Alfredo Wagner Almeida (citado por Araujo, 2000) afirma que “cuando la gente habla de la categoría *mujer*, se refiere a la mujer casada con un trabajador. Él es



trabajador rural, ella es doméstica, y eso ha expresado polémica (...) Otro elemento es el nombre de la mujer. Cuando uno llega a un poblado, es María *de* Joao, es Joana *de* Raimundo. La mujer no tiene sobre nombre, tiene que tener un hombre para dárselo. La mujer se siente un poco... limitada, al no poder hablar sólo en nombre de su marido; ella no es persona" (Araujo, 2000: 200).

El proceso organizativo implicó hablar de identidad y luchar por el reconocimiento de esa identidad. Como cuenta una *quebradeira* de nombre Maria Querubina da Silva Neta, secretaria del Sindicato de Trabajadores Rurales: "El proceso de organización de las mujeres es muy lento (...) principalmente si las mujeres son un segmento de la sociedad que fue dependiente (...) Es muy difícil salir de casa para participar de la organización. Es difícil a las mujeres implantar un trabajo porque es una doble jornada de trabajo y se siente. La mujer se siente prácticamente más responsable por todo lo que sucede en la familia. Aunque existe un incentivo bastante animador cuando las mujeres están discutiendo la creación de asociaciones de mujeres en la agricultura y para la gente eso es una discusión animadora. Por otro lado, desde hace dos años las mujeres se están asociando en el sindicato. Hoy en los libros de registro hay asociadas más mujeres que hombres" (entrevista realizada por Araujo, 2000).

En Brasil, según Siqueira y Bandeira (s/f), la presencia femenina en los sindicatos se releva fundamentalmente desde 1976 a partir de la organización de reuniones, encuentros, sindicatos, cooperativas, etcétera. En ese país la década del ochenta estuvo caracterizada por la expansión de las luchas por derechos y la participación de las mujeres en los sindicatos rurales y urbanos, en los partidos políticos y en otros espacios públicos. A partir de esa fecha, el movimiento de mujeres más importante en términos de participación se desarrolló por fuera de los grandes centros urbanos, integrado por participantes poco consideradas como fuerza política: las trabajadoras rurales (Brito e Prá, citado por Siqueira y Bandeira, s/f).

Por otro lado, las líneas de crédito también movilizan a las mujeres desde 1998. En las áreas de asentamiento surgieron espontáneamente asociaciones de pequeñas productoras o de mujeres trabajadoras rurales apoyadas por la Associação Intermunicipal de Mulheres Trabalhadoras Rurais e Agroextrativistas en el Municipio Imperatriz.

Estas instancias refuerzan la construcción de la identidad femenina que no es posible llevar a cabo en el seno de los sindicatos. El



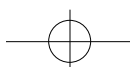
RURALIDADES LATINOAMERICANAS. IDENTIDADES Y LUCHAS SOCIALES

relato de una *quebradeira* refuerza, pues, esta hipótesis: “En 1986 la gente comenzaba a articularse al movimiento sindical; antes la gente no se sindicalizaba. Así como la gente se asoció a los sindicatos, nosotras comenzamos a asociarnos más, a discutir sobre nuestra condición de *quebradeiras* de coco... El movimiento sindical no conseguía integrar nuestra propuesta. Primero porque era una cuestión de género que es una cuestión que involucraba a varias mujeres y ahí fue como surgieron todas las organizaciones y las mujeres comenzamos a discutir pero ‘nosotras también tenemos que debatir también la cuestión del babaçu’ y ahí surgieron los grupos de *quebradeiras* de coco. Esos grupos se están articulando a nivel estadual y comenzamos a discutir con otras *quebradeiras* de otros estados... Ahí surgió nuestro Primer Encuentro... La gente no tenía realmente una propuesta... fueron surgiendo ideas, la cuestión de la formación de la gente... la gente ni siquiera sabía por qué el babaçu había dejado de tener valor en el mercado y la gente empezó a luchar para que eso sea realmente valorizado... porque estaba claro que: ‘eso no vale más nada, no tiene más importancia’. Tal vez fue por eso que el movimiento sindical no integró la propuesta... Después de ese movimiento la gente comenzó a tener fuerza (...) la gente trajo otras mujeres, descubrió la importancia” (entrevista en Araujo, 2000).

Lo que debe ser resaltado en esta narrativa es la negación de la propia existencia que el discurso oficial promovía: “El gobierno dice que no existe más la *quebradeira* de coco babaçu. En ese momento la gente quiso demostrar que esas mujeres existen, que nosotras existimos”.

La trascendencia de la organización colectiva es valorada por las mismas *quebradeiras* cuando en las narrativas traslucen la importancia de este proceso en sus biografías: “Para ver si la condición de vida de las *quebradeiras* de coco babaçu mejoraba, la gente fue pensando en esa cuestión de la asociación. Hasta que el 17 de diciembre fue fundada la Associação das Mulheres Quebradeiras de Coco Babaçu” (entrevista en Araujo, 2000).

Para una *quebradeira*, “la necesidad de crear el Movimiento fue más para concientizar a la mujer de conocer sus derechos, un medio de concientización, formación y concientización de la mujer trabajadora rural, y dentro de eso se creó una necesidad de trabajar también con el babaçu, la preservación del medio ambiente que en esa época era sumamente devastado, el coco no tenía valor, durante tres años no tenía valor. Cuando la gente iba a reclamar a los fazendeiros por el





KARINA BIDASECA

derrumbe de los babaçu, que no podían ser devastados, el fazendeiro decía que no tenía importancia porque nadie quebraba, nadie estaba obteniendo ninguna utilidad de eso” (citada en Araujo, 2000).

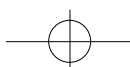
En síntesis, la experiencia de las *quebradeiras de côco babaçu* nos muestra las diversas formas que la organización colectiva adquiere a través de la cooperativa, el sindicato o el Movimiento. En todas estas instancias la cooperación y solidaridad que prevalecen en el trabajo de la recolección y quiebra del coco *babaçu* se trasladan a esas otras instancias organizativas. El trabajo grupal del *babaçu*, que implica partir juntas hacia las áreas de recolección, ubicarse una junta a la otra en ronda e intercambiar conversaciones sobre sus vidas cotidianas durante las largas horas de la jornada laboral, refuerza el lazo social y aún más cuando deben enfrentar situaciones violentas con los *fazendeiros* u hombres de vigilancia, en un campo conflictivo en el que el “nosotros” debe enfrentar al “otro” adversario. El antagonismo politiza la vida cotidiana de las *quebradeiras* y torna política esta nominación.

A modo de reflexión final

Las luchas de los movimientos sociales u organizaciones no se instalan sólo por la satisfacción de las necesidades básicas de los individuos; también son luchas culturales por la producción de sentidos. En estas “batallas semióticas” o luchas metadiscursivas se materializa una disputa por la hegemonía de los significados públicos, y en su curso las definiciones del mundo y las identidades precarias son resignificadas.

Las prácticas colectivas se constituyen así a partir de las marcas de un proceso más profundo cuyas dislocaciones introducen una diferencia, una falla en la cual el malestar no puede no presentarse. Se comienza a percibir la importancia de las luchas contra toda forma opresiva de construcción de las diferencias.

En la ontología de lo social implícita detrás de estas argumentaciones, lo “social” aparece en el orden de lo político (Laclau y Mouffe, 1987), y por lo tanto le otorga otro sentido a la política vinculada al antagonismo. Es en el momento en el que las *mujeres en lucha* y las *quebradeiras de côco babaçu* advierten su capacidad de crear con su acción “otra situación”, cuando aparece la posibilidad de dislocación de aquellas identidades que se presentan como fijas y por consi-





RURALIDADES LATINOAMERICANAS. IDENTIDADES Y LUCHAS SOCIALES

guiente como inmutables, y de subversión de un orden que aparece como sedimentado o naturalizado.

No obstante, esta acción ocurre dentro de un proceso más amplio de expansión de la conflictiva de lo social, cuando el orden hegemónico cuestiona la existencia y viabilidad de los/as pequeños/as productores/as o de los/as *posseiros/as*: “en el campo la gente está como entregada, [es] como que la han convencido de que no sos más viable” y amenaza su propia identidad³¹.

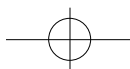
“Nuestra lucha es contra el modelo que quiere hacernos desaparecer porque considera a los pequeños productores como inviables”, expresión constante en los discursos de las mujeres argentinas, o desde las *quebradeiras*: “El gobierno dice que no existe más la quebradeira de coco babaçu. En ese momento la gente quiso demostrar que esas mujeres existen, que nosotras existimos”.

Este malestar social y colectivo imprime la subjetividad, la silencia o la reconstruye, en la creación de nuevos espacios sociales que delimitan las acciones colectivas. Por ello es que debemos ubicar este proceso de politización de la mujer rural en el contexto de la reflexión de los individuos acerca de dicho malestar, que traspasa el umbral de la queja mortificante individual.

En este sentido, los diferentes discursos sociales que van transformando a los individuos en “lugares de tránsito” van configurando sus subjetividades, pero también crean las condiciones para la emergencia de ciertos procesos disruptivos que conducen a su posterior reflexión acerca del cambio.

En la subjetividad de las mujeres argentinas, el discurso de la “modernización” penetró en un principio cuando los hombres y mujeres del campo le adjudicaron credibilidad –“nos endeudamos porque creímos”–, pero más tarde se enfrentó a sus prácticas y erosionó sus propios valores y creencias provocando un cuestionamiento de la legitimidad de ese orden que aparecía como natural, estableciendo de este modo una ruptura con el mismo. Entre las *quebradeiras* la negación de su propia existencia fue el factor que permitió potenciar la organización colectiva, pero también el desalojo violento o el impedimento a trabajar, la institucionalización de la usura usada como instrumento para la concentración de tierras en Argentina, los procesos de exclusión, los intentos de coartar la organización política de cam-

31 La identidad del movimiento se produce a partir de un “exterior constitutivo” que amenaza la posibilidad de su constitución (Laclau y Mouffe, 1987).



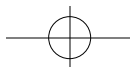
pesinos/as y productores rurales promovidos desde el Estado, en fin, violaciones a los derechos humanos más fundamentales y a los pactos y convenciones a los que suscribieron los mismos estados se sumaron para potenciar una acción política.

Ambos movimientos tienen como características comunes haber sido creados como organizaciones autónomas, pues, como explica Fox (1996) para el caso de Brasil, “las reivindicaciones centrales para los sin tierra, como la extensión de la reforma agraria y la extensión de derechos laborales, no encuentran espacios de representación política” (Fox, 1996: 19). En Brasil y en Argentina, como en el resto de la región, la reforma agraria y las políticas agrícolas no se ubican entre las principales prioridades de los partidos políticos, y esto se torna aún más desafiante cuando las mujeres rurales intentan incorporar temas de género en el seno de estas instituciones tradicionales. Las organizaciones rurales que analizamos en este trabajo tienen como logro la contribución a la democratización del sistema político, en tanto con sus acciones amplían los límites de la política, politizando temas que otrora eran considerados privativos de la esfera privada y construyendo una ciudadanía activa a partir de la construcción de una “cultura emotiva de la resistencia” (Bidaseca, 2003).

Ambas, al encontrar límites impuestos desde el Estado para el pleno ejercicio de los derechos ciudadanos, están construyendo una nueva idea de ciudadanía en el sentido dado por Mouffe, al crear una identidad política: “Para construir nuevos derechos es preciso primero construir esas identidades”, expresa Mouffe (1999), identidades que se edifican en el seno de los nuevos movimientos sociales en torno al “nosotros” a partir de tornar las propias nominaciones de *quebradeiras* o *mujeres en lucha* en categorías políticas.

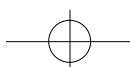
Bibliografía

- Almeida, Alfredo Wagner Berno de 1995 *Quebradeiras de Côco Babaçu: identidade y movilización* (Brasil: Terra des Hommes).
- Almeida, Alfredo Wagner Berno de 2000 “Preços e possibilidades: a organização das Quebradeiras de Côco Babaçu face a segmentação dos mercados” en *Grupo de Estudos Rurais e Urbanos de UFMA. Economia do Babaçu: Levantamento preliminar de dados* (Sao Luis, MA: MIQCB).
- Anderson, Perry 1997 “Neoliberalismo, un balance provisorio” en *La trama del Neoliberalismo* (Buenos Aires: C.B.C.).



RURALIDADES LATINOAMERICANAS. IDENTIDADES Y LUCHAS SOCIALES

- Aparicio, S., Giarracca, N. y Teubal, M. 1992 "Las transformaciones en la agricultura. El impacto sobre los sectores sociales" en Jorrat, R. y Sautú, R. *Después de Germani: exploraciones en la estructura social argentina* (Buenos Aires: Ed. Paidós).
- Araujo, Helciane 2000 "As diferentes estratégias de organizaçao para a produçao assumidas por mulheres, quebradeiras de côco, na denominada Microrregiao de Imperatriz" en *Grupo de Estudos Rurais e Urbanos de UFMA. Economia do Babaçu: Levantamento preliminar de datos* (Sao Luis, MA: MIQCB).
- Archenti, Nélide 1994 "Relatoría" en Knecher, L. y Panaia, M. *La mitad del país. La mujer en la sociedad argentina* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina).
- Arendt, Hannah 1998 *La Condición Humana* (Barcelona: Paidós).
- Arfuch, Leonor 1994 "Medios, mujer y política. Las máscaras de la representación" en Knecher, L. y Panaia, M. *La mitad del país. La mujer en la sociedad argentina* (Buenos Aires: Centro Editor América Latina).
- Azcárate, Teresa 1995 "Mujeres buscando escenas y espacios propios" en *Nueva Sociedad* (Caracas), N° 135, enero/febrero.
- Banco Mundial 1997 *El Estado en un mundo en transformación. Informe sobre el desarrollo mundial* (Washington D.C.).
- Beck, Ulrich 1998 *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización* (Barcelona: Paidós).
- Bidaseca, Karina 1998 *El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en lucha: cuando la vida cotidiana de las mujeres se politiza*. Ponencia presentada a las Jornadas de Investigadores de la Cultura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, noviembre.
- Bidaseca, Karina 1999 *El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha: acerca de las formas de acción colectiva y de organización de las mujeres rurales*. Informe final Beca Idelcoop (inédito).
- Bidaseca, Karina 2000 *El Movimiento de las Mujeres Agropecuarias en lucha: la emergencia de acciones colectivas, nuevos actores rurales y alianzas en el MERCOSUR* (Buenos Aires: Cuadernos de Debate del IDES), N° 12.
- Bidaseca, Karina 2002 *Nómades sin tierra. De hombres y mujeres poblando León Rougés en tiempos de zafra y migraciones*. Tesis para obtener el título de Magister en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Bidaseca, Karina 2003 "El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha: acciones colectivas y alianzas transnacionales" en Jelin, E. (comp.) *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales* (Buenos Aires: Libros del Zorzal).

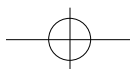


- Bidaseca, K. y Mariotti, D. 2001 "Viejos y nuevos actores en la protesta rural en la Argentina. Una reflexión desde la cuestión de género" en *Sociologías* (Porto Alegre), Año 5, N° 3, junio/julio.
- Brumer, A. y Tavares Dos Santos, J. 1998 "Tensoes agrícolas e agrárias na transição democrática brasileira" en Giarracca y Cloquell (comp.) *Agriculturas del MERCOSUR. El papel de los actores sociales* (Buenos Aires: La Colmena).
- Castro-Santos, Luiz A. 2000 *A Bias for Hope: Peasant Women Organize in Maranhão (A Hirschmanian Tale)*. Ponencia presentada al Congreso IRSA, Universidade do estado do Rio de Janeiro (Brasil).
- Deere, C. y León, M. 2001 "Institutional Reform of Agriculture under Neoliberalism: The Impact of the Women's and Indigenous Movement" en *Latin American Research Review* (EE.UU.), Vol. 36, N° 2.
- Della Porta, D. y Diani, M. 1999 *Social Movements. An Introduction* (EE.UU.: Blackwell).
- Fernandes Mançano, Bernardo 1998 "La territorialización del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST)" en López Maya, M. *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste* (Caracas: Nueva Sociedad).
- Flichman, Guillermo 1977 *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Fox, Jonhattan 1996 "A política e as novas formas de organização camponesa na América Latina" en Navarro, Z. (org.) *Política, protesto e cidadania no campo* (Porto Alegre: Editora da UFRGS).
- Giarracca, Norma 1998a *Conflictos y protestas en la Argentina de los noventa*. Ponencia presentada al Seminario Internacional Violencia e Ciudadanía, Universidade Federal Do Río Grande Do Sul (Brasil), 15 al 18 de junio.
- Giarracca, Norma 1998b "El trabajo invisible de las campesinas tucumanas: un intento de reflexión" en *Temas de Mujeres. Perspectivas de género* (Tucumán: Centro de Estudios Históricos Interdisciplinarios sobre la Mujer-UNT).
- Giarracca, Norma 1999 *La mujer en la protesta rural en la Argentina: fortalecimiento y expansión del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha*. Ponencia presentada al Congreso Brasileño de Sociología (Porto Alegre).
- Giarracca, N. y Bidaseca, K. 2001 "La protesta social. Introducción" en Giarracca, N. y colaboradores *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país* (Buenos Aires: Alianza).



RURALIDADES LATINOAMERICANAS. IDENTIDADES Y LUCHAS SOCIALES

- Giarracca, N. y Teubal, M. 1997 "El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha. Las mujeres en la protesta rural en la Argentina" en *Realidad Económica* (Buenos Aires), N° 150.
- Grupo de Estudios Rurales (GER) 1999 *La protesta social en los mundos rurales durante los noventa. Reflexiones e interrogantes para un nuevo pensamiento*. Ponencia presentada a las Jornadas de la CTA Por un nuevo pensamiento (Buenos Aires).
- Grupo de Estudios Rurais e Urbanos de UFMA 2000 *Economia do Babaçu: Levantamento preliminar de datos* (Sao Luis, MA: MIQCB).
- Jelin, Elizabeth (comp.) 1982 *Los nuevos movimientos sociales I* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina).
- Jelin, Elizabeth (comp.) 1987 *Ciudadanía e identidad: Las mujeres en los movimientos sociales latino-americanos* (Ginebra: UNRISD).
- Jelin, Elizabeth 1993 "Mujeres, género y derechos humanos" en Jelin y Herschberg (coord.) *Construir la democracia: derechos humanos, ciudadanía y sociedad en América Latina* (Nueva Sociedad).
- Jelin, Elizabeth (comp.) 2003 *Mas allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales* (Buenos Aires: El Zorzal).
- Keck, M. y Sikkink, K. 1998 *Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics* (Cornell: Cornell University Press).
- Kuschnir, Clara 1994 "Género y tradición. De la asimetría al mito. Imaginario, cultura y sexualidad" en Knecher, L. y Panaia, M. *La mitad del país. La mujer en la sociedad argentina* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina).
- Laclau, Ernesto 1993 *Nuevas reflexiones acerca de la revolución en nuestro tiempo* (Buenos Aires: Nueva Visión).
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. 1987 *Hegemonía y estrategia socialista* (Madrid: Siglo XXI).
- Long, N. y Long, A. (ed.) 1992 *Battlefields of knowledge* (Londres: Routledge).
- Long, N. y Villareal, M. 1996 "Exploring Development Interfaces: From the Transfer of Knowledge to the Transformation of Meaning" en Schuurman, Frans (ed.) *Beyond the Impasse* (Londres: Zed Books).
- Martínez, Alicia 1989 *Identidad y movilización femenina*. Ponencia presentada a LASA (Puerto Rico).
- Martins, Cynthia Carvalho 2000 "Acesso aos babaçuais e a relação entre as atividades econômicas no Médio Mearim, Baixada Maranhense, Tocantins e Piauí" en *Grupo de Estudios Rurais e Urbanos de UFMA. Economia do Babaçu: Levantamento preliminar de datos* (Sao Luis, MA: MIQCB).
- Melucci, Alberto 1985 "The Symbolic Challenge of Contemporary Movements" en *Social Research*, Vol. 52, N° 4.



KARINA BIDASECA

- Melucci, Alberto 1992 "Frontier Land: Collective Action between Actors and Systems" en Diani, M. and Eyerman, R. *Studying Collective Action* (Londres: SAGE).
- Melucci, Alberto 1994 "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales" en *Zona Abierta* (Madrid), N° 69.
- Melucci, Alberto 1996 *Challenging Codes* (Londres: Cambridge University Press).
- Mesquita, Benjamin Alvino de 2000 "As relações de produção e o extrativismo do babaçu nos Estados do Maranhão, Piauí, Pará e Tocantins" en *Grupo de Estudos Rurais e Urbanos de UFMA. Economia do Babaçu: Levantamento preliminar de dados* (Sao Luis, MA: MIQCB).
- Mouffe, Chantal 1999 *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical* (Buenos Aires: Biblos).
- Murmis, Miguel 1998 "El agro argentino: algunos problemas para su análisis" en Giarracca y Cloquell (comp.) *Agriculturas del MERCOSUR. El papel de los actores sociales* (Bs. As.: Ed. La Colmena).
- Navarro, Zander 1996 "Democracia, ciudadanía e representação: os movimentos sociais rurais no estado do Rio Grande do Sul, 1978-1990" en Navarro, Z. (comp.) *Política, protesta e cidadania no campo* (Rio Grande do Sul, Brasil: Editora da Universidade/UFRGS).
- Neto, Joaquim Shiraishi 2000a "Prá cá nao é tao bom como no Goiás" en *Grupo de Estudos Rurais e Urbanos de UFMA. Economia do Babaçu: Levantamento preliminar de dados* (Sao Luis, MA: MIQCB).
- Neto, Joaquim Shiraishi 2000b "Babaçu livre: conflito entre legislação extrativa e práticas camponesas" en *Grupo de Estudos Rurais e Urbanos de UFMA. Economia do Babaçu: Levantamento preliminar de dados* (Sao Luis, MA: MIQCB).
- Pucciarelli, Alfredo 1993 "Cambios en la estructura agraria de la pampa bonaerense (1960-1988)" en *Ciclos* (Buenos Aires: Fundación de Investigaciones Económicas/IIHES/UBA), Año III, Vol. III, N° 5, 2° semestre.
- Reca, L. y Parellada, G. 2001 "La agricultura argentina a comienzos de milenio: logros y desafíos" en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires: IDES), Vol. 40, N° 160, enero/marzo.
- Revilla Blanco, Marisa 1994 "El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido" en *Zona Abierta* (Madrid), N° 69.
- Rodríguez, María Teresa 1994 "La relación entre movimiento social y democracia desde una perspectiva de género. El caso de las 'Madres de Plaza de Mayo' 1980-1988" en Knecher, L. y Panaia, M. *La mitad del país. La*

RURALIDADES LATINOAMERICANAS. IDENTIDADES Y LUCHAS SOCIALES

mujer en la sociedad argentina (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina).

Salgado, Sebastian 2000 *Terra* (Brasilia: Companhia das Letras).

Scott, Joan 1985 *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance* (Londres: Yale University Press).

Simonian, Ligia 2000 *Violência e cultura do terror na Amazônia Brasileira*. Ponencia presentada a IRSA (Rio de Janeiro).

Siqueira, D. y Bandeira, L. s/f *Mulheres e relações de genero no sindicalismo rural brasileiro* (Mimeo).

Tarrow, Sidney 1997 *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (Madrid: Alianza Universidad).

Tavares dos Santos, Jose Vicente 1994 "Formação do campesinato meridional" en *Cadernos do Sociologia 6* (Porto Alegre: Universidad do Rio Grande Do Sul).

Taylor, V. y Whittier, N. 1995 "Analytical Approaches to Social Movement Culture: The Culture of the Women's Movement" en Johnston, H. and Klandermans, B. (comp.) *Social Movement and Culture* (EE.UU.: University of Minesotta Press).

Torre, Claudia 1994 "Eduarda Mansilla de García. El espacio doméstico como espacio de poder" en Knecher, L. y Panaia, M. *La mitad del país. La mujer en la sociedad argentina* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina).

Williamson, John 1990 *Latin American Adjustment. How much has happened?* (Washington D.C.).

Otras fuentes

Censo Nacional Agropecuario 1988, 2002 (Argentina).

Constitución Nacional Argentina.

Diarios *La Arena* (La Pampa), *Clarín* y *Página/12* (Buenos Aires).

Diário do Pará (Brasil).

Discursos públicos del MML, Plaza de Mayo (Buenos Aires), 7 de marzo de 1996.

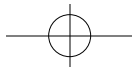
Documentos y revistas del MML.

Entrevistas a dirigentes y participantes del MML y asesores del MIOCB.

"Quebradeiras, Destino de Mulher Baixo Mearim (MA)". Primeira y segunda parte, por Neide Duarte.

<<http://fpa.tvcultura.com.br/caminhos/25quebradeiras1.htm>>

Conflitos no campo-Brasil 1996 <<http://www.ospaaal.org/>>



KARINA BIDASECA

The Chico Mendes Sustainable Rainforest Campaign-A Participação
Feminina no CNS <<http://webmail.archive.com>>

Informe sobre Desarrollo Humano ONU/PNUD, 1993

INDEC 2003 (Resultados provisionales del CNA).

Revista *Viva*, Buenos Aires, 1996.

